



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE HIDALGO



INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA SALUD
ÁREA ACADÉMICA DE PSICOLOGÍA

CERCANÍA E INTIMIDAD CON LA PAREJA EN
MUJERES USUARIAS Y NO USUARIAS DE
PORNOGRAFÍA

Trabajo de Investigación (Tesis)

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
Téllez Del Valle Daniela

DIRECTOR:
Dr. David Jiménez Rodríguez

Pachuca, Hgo; Enero de 2016



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
 Instituto de Ciencias de la Salud
 School of Health Sciences
 Área Académica de Psicología
 Department of Psychology

3 de Noviembre de 2015
 Asunto: Autorización de impresión formal

DRA. NORMA ANGÉLICA ORTEGA ANDRADE
 JEFA DEL ÁREA ACADÉMICA DE PSICOLOGÍA
 Head of academic psychologyc area

Manifestamos a usted que se autoriza la impresión formal del trabajo de investigación de la pasante Daniela **Télez Del Valle**, bajo la **modalidad de tesis** cuyo título es: **"CERCANÍA E INTIMIDAD CON LA PAREJA EN MUJERES USUARIAS Y NO USUARIAS DE PORNOGRAFÍA"** debido a que reúne los requisitos de decoro académico a que obligan los reglamentos en vigor para ser discutidos por los miembros del jurado.

"AMOR, ORDEN Y PROGRESO"

Nombres de los Docentes Jurados	Cargo	Firma de Aceptación del Trabajo para su Impresión Formal
Mtra. Verónica Rodríguez Contreras	Presidente	
Dr. David Jiménez Rodríguez	Primer Vocal	
Dra. Melissa García Meraz	Segundo Vocal	
Mtro. Gerardo Hurtado Arriaga	Tercer Vocal	
Dra. Claudia Margarita González Fragoso	Secretario	
Mtra. Ana María Rivera Guerrero	Suplente	
Mtra. Beatriz Hernández Kelley	Suplente	



Circuito Ex Hacienda La Concepción S/N
 Carretera Pachuca Actopan
 San Agustín Tlaxiaca, Hidalgo, México; C.P. 42160
 Teléfono: 52 (771) 71 720-00 Ext.5104, 5118 y 4313
 psicologia@uaeh.edu.mx

www.uaeh.edu.mx

*Hoy y siempre,
Por ti y para ti, Chuli.
Te amo muchísimo, má.*



Por todo el apoyo y por el hecho innegable de que nada de esto habría sido posible sin ellos y ella, agradezco en primer lugar a mi mamá, al more y a mi papá. Este logro es de los cuatro, no únicamente mío. Los amo. Y si están leyendo esto es porque ya por fin puede que ahora sí me titule (lento pero seguro).

Agradezco enteramente a mi director de tesis, así como a mis sinodales por su participación en este proyecto con sus correcciones y valiosas aportaciones.

A mis abuelas y a mi abuelo, les agradezco sus enseñanzas y el formar parte importante de todo este camino.

A mis amigos y amigas, por hacer más ameno el trayecto con risas, paseos, películas y margaritas.

Desde luego, un especial agradecimiento a quienes aportaron de alguna forma u otra en la elaboración de este trabajo (mención especial a quienes me ayudaron con la titánica y dolorosa tarea de aplicar instrumentos y vaciar datos; ustedes saben quiénes son, sépanse que rifan un montón).

Al Bloo, porque ilumina los días de todos en la familia con su mal carácter y exigencias adorables de príncese chihuahuero.

De paso, agradezco también a toda la procrastinación poco productiva, y todas las personas que me ayudaran a fomentarla, que si bien no hizo más rápido este proceso (sino todo lo contrario), por lo menos sí lo hizo más llevadero.

Gracias... ¡porque ya era hora!

ÍNDICE DE CONTENIDO

Resumen	8
Introducción	9
Marco teórico	11
I. Pornografía.....	11
Definición	11
Formatos y categorías de uso de pornografía.....	13
Controversia.....	17
Mujer y pornografía	19
II. Intimidad y cercanía en la pareja.....	23
Intimidad en la pareja	24
Cercanía en la pareja	27
Medición de la cercanía y la intimidad en la pareja	30
III. Medios de comunicación y su influencia en las relaciones interpersonales ...	34
Teoría del cultivo	35
Método.....	45
Pregunta de investigación	45
Objetivos	45
Objetivo general	45
Objetivos específicos	45
Hipótesis.....	45
Hipótesis de trabajo.....	45
Hipótesis estadística	45
VARIABLES	46
Definiciones conceptuales.....	46

Definiciones operacionales	46
Participantes.....	47
Muestra	47
Instrumentos.....	51
Cuestionario sobre uso de pornografía	51
Escala de inclusión del otro en el yo	52
Escala de intimidad con la pareja.....	53
Tipo de estudio	55
Diseño de estudio.....	55
Procedimiento.....	55
Resultados.....	58
Discusión y conclusiones.....	63
Referencias.....	68
Anexos.....	78
Anexo 1: Cuestionario sobre uso de pornografía	79
Anexo 2: Escala de inclusión del otro en el yo	80
Anexo 3: Escala de intimidad con la pareja.....	81

ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1: Escolaridad</i>	48
<i>Figura 2: Ocupación</i>	48
<i>Figura 3: Relación actual</i>	49
<i>Figura 4: Orientación sexual</i>	49
<i>Figura 5: Religión</i>	49
<i>Figura 6: Para usted pornografía es...</i>	59
<i>Figura 7: Frecuencia de uso</i>	59
<i>Figura 8: Razón de uso</i>	60
<i>Figura 9: Suele usarla con...</i>	60
<i>Figura 10: Formato de uso</i>	61
<i>Figura 11: Categoría de uso</i>	61

Resumen

Mucho se especula sobre los efectos y expectativas que el uso de pornografía puede llegar a causar sobre la sexualidad y las relaciones de pareja de sus usuarios. Si bien la mayoría de este material está dirigido a un público masculino, actualmente el público femenino está en aumento, pero los estudios que se concentran en ellas son escasos. El presente estudio cuantitativo, indagó en primer lugar los patrones de uso de pornografía de las participantes, y posteriormente los niveles de intimidad y cercanía en la pareja –elementos básicos de las relaciones amorosas que parecen innecesarios e inexistentes en las representaciones pornográficas– tanto de usuarias como no usuarias de material sexual explícito, con el objetivo de comparar los niveles de ambos grupos. Un total de 202 mujeres participaron del estudio, siendo la mitad usuarias y el resto no usuarias. Los patrones de uso de las participantes fueron sondeados mediante una adaptación del Cuestionario de uso de pornografía (Popović, 2011), mientras que la percepción de cercanía e intimidad con la pareja fueron medidos con las escalas de Inclusión del Otro en el Yo (Sánchez Aragón, 1995) y de Intimidad con la Pareja (Cruz Sierra, 1997), respectivamente. No se encontraron relaciones significativas entre los niveles de cercanía e intimidad de ambos grupos, pero los resultados de patrones de uso corroboraron que las mujeres tienden a un reducido interés en el material pornográfico.

Palabras clave: *Intimidad, cercanía, teoría del cultivo, pornografía, mujer, pareja*

Abstract

There's a lot of speculation on the effects and expectations that pornography may cause in the sexuality and relationships of its users. While the vast majority of this kind of material is directed to male viewers, female viewers are increasing, but studies focused on them, are limited. This quantitative study, surveyed patterns of female pornography use, and subsequently, inquired in levels of intimacy and closeness with their partners –relationships' basic elements that seem unnecessary and nonexistent in pornographic depictions– of both users and nonusers, aiming to compare the levels of both groups. A total of 202 women participated in the study; half of these were users, while the other half was nonusers. Participants' use patterns were polled with an adaptation of the Background and Pornography Use Information Questionnaire (Popović, 2011), while perception of closeness and intimacy with the partner was measured with the Inclusion of the Other in the Self Scale (Sánchez Aragón, 1995) and the Intimacy in the Couple Scale (Cruz Sierra, 1997), respectively. No significant relations between levels of closeness and intimacy between groups were found, but results showed that females have a low interest in pornographic material.

Keywords: *Intimacy, closeness, cultivation theory, pornography, women, relationships*

Introducción

El uso y abuso en el aumento del consumo de material pornográfico hace importante el estudio de los efectos de este material en sus usuarios, no sólo por el corte de sus contenidos, sino también por el tipo de estereotipos y mensajes que pueden llegar a generar un impacto en las percepciones de la realidad de quienes la consumen con frecuencia.

El presente estudio buscó indagar en estos efectos, específicamente en el ámbito de la cercanía y la intimidad que se vive en pareja y que en muchas ocasiones pareciera rivalizar con los contenidos frívolos y meramente sexuales que retrata mayoritariamente la industria pornográfica, misma que es acusada con frecuencia de generar violencia contra la mujer, y de la cual, se le considera víctima, mas no usuaria. Es por ello que en miras de ofrecer un panorama más amplio en este mito, la población objetivo de este estudio se concentró en mujeres, para así conocer una fracción de su perspectiva de esta problemática.

La investigación teórica retomó posicionamientos importantes en cuanto a lo que es la pornografía, sus orígenes, sus posibles efectos a nivel individual y también dentro del ámbito de la pareja, resultando de interés primordial la perspectiva de género existente a la fecha. En segundo lugar, se retoma la definición de pareja, su importancia en el desarrollo humano y cómo algunos de sus componentes principales son precisamente la intimidad y la cercanía, al ser estos, factores de importancia prima al entablar un lazo con el otro en la relación amorosa. Finalmente, se hace revisión de la Teoría de Cultivo, como base para el desarrollo del resto de la investigación, desde cuya postura permitiera divisar a la pornografía como un antecedente de lo que se busca en la relación sexual, por tanto, de lo que se debiera esperar de la pareja, de lo que se estipula debiera ser el placer.

Así, el estudio obedeció a la pregunta de investigación: ¿Cuál es la diferencia en la cercanía e intimidad con la pareja, en mujeres adultas usuarias y no usuarias de pornografía? Con el objetivo principal de comparar los niveles de ambos grupos, así como de sondear sus patrones de uso, correlacionar sus frecuencias de uso con sus niveles de intimidad y cercanía, todo esto bajo la hipótesis de encontrar diferencias significativas.

Para llegar a los resultados, se tomaron como variables principales pornografía, cercanía e intimidad, mismas que fueron recabadas con una adaptación del Cuestionario sobre uso de pornografía (Popović, 2011), la Escala de Inclusión del Otro en el Yo (Aron, 2000) y la Escala de Intimidad en la Pareja (Cruz Sierra, 1997), respectivamente. El tipo de estudio fue comparativo transversal con un diseño no experimental.

Los datos se procesaron en el paquete estadístico SPSS 22, aplicando un coeficiente de relación producto-momento de Pearson para correlacionar la frecuencia de uso con los niveles de cercanía e intimidad, y para comparar las medias de cercanía e intimidad se usó una Prueba t de Student para muestras independientes; los datos no arrojaron ninguna relación ni diferencias significativas entre las variables, pero sí se pudieron hacer algunas conclusiones en cuanto a patrones de uso que coincidieron en su mayoría con la literatura previamente revisada en el marco teórico.

Marco teórico

I. Pornografía

De libre acceso a todos y cada uno de los transeúntes en las marquesinas de la ciudad, entre una y otra escena en el cine y televisión, o mediante la comodidad de un solo clic en cualquier ordenador o teléfono inteligente con acceso a internet, la industria pornográfica genera un aproximado de 13.3 billones de dólares anuales tan sólo en Estados Unidos –superando los ingresos de las televisoras norteamericanas ABC, NBC y CBS, juntas–, 97.06 billones alrededor del globo, junto a un estimado de 28,258 usuarios por segundo, de los cuales, un importante porcentaje de los mismos estarán navegando en alguno de los más de 4.2 millones de sitios pornográficos que conforman el 12% del total de las páginas web a nivel mundial (Ropelato, 2006).

Definición

Conocida popularmente como “arte, literatura o películas sexualmente excitantes” (Hyde & DeLamater, 2006, p. 443), la pornografía por su etimología proviene del griego *pornos*, *porne* o *poeneia* que se traduce como prostituta, prostitución y todo lo referente a este oficio (Romero, 2009) y *grafos* que significa escritura, que escribe o que describe (Real Academia Española, 2015), lo que convertiría a la pornografía, por etimología, en las representaciones de la prostitución.

Para Álvarez-Gayou (1996), resulta difícil precisar una definición de lo que es la pornografía, puesto que lo que hace décadas era considerado como tal, hoy día puede hallarse en museos como obras de arte, e incluso, dentro de una misma época puede que lo que un público considera como tal, otro no lo haga. Esta idea es compartida por Arcan (1991), quien dice que si bien la pornografía se encuentra en el ojo de su espectador, en la cultura, y en la época, sí es posible hallar características en común

en todas sus representaciones, ya que todo material considerado pornográfico contiene una representación gráfica ya sea visual o escrita del acto sexual cuyo principal fin es el excitar sexualmente; dicha representación debe ser visualmente explícita, quizá obscena y sin apelar a sentimientos románticos, sino más bien a la pasionalidad del momento sexual, específicamente la cópula (Romero, 2009). En contraste, hablar del material denominado *erótico*, puede ser confuso porque si bien este también es sexualmente excitante, y apela a la pasión y sensualidad de una relación sexual, misma que también es parte de la pornografía (Figari, 2008), difieren en que la primera tiende en sus representaciones más clásicas y comerciales únicamente al ámbito físico, y en su gran mayoría de ocasiones, sus producciones han terminado en una constante degradación y denigración de la sexualidad femenina, así mismo, resulta ofensiva según los estándares aceptados de decencia (Hyde & DeLamater, 2006), mientras la segunda dedica sus detalles al prelude de la relación íntima, a lo emocional del intercambio sexual y su graficidad, frecuentemente se ve disminuida e intercambiada por los detalles ambientales de la escena (Arcan, 1991).

Tomando lo anterior en cuenta, es que se elige como una definición más cercana a la generalidad, la propuesta realizada por el diccionario de Oxford (2015), que enuncia que el término data de el siglo XIX y la define como el *“material visual o impreso que contiene la descripción o muestra explícita de órganos o actividad sexual explícita, que pretende estimular sentimientos eróticos más que estéticos o emocionales”*.

Aunque ciertamente, el material sexual explícito ofrece una visión estereotipada y codificada del acto sexual que guarda un poderoso discurso de lo que es la sexualidad occidental distinguida por una predominante heterosexualidad masculina (Peña, 2012; Romero, 2009). De la cual Figari (2008) hace un breve recorrido histórico iniciando con en el siglo XIX en Francia, con los primeros daguerrotipos de desnudos femeninos que serían los primeros en ser nombrados bajo la etiqueta de pornográficos.

Posteriormente, el perfeccionamiento de la fotografía daría lugar a la producción masiva de postales eróticas. Ya a inicios del siglo XX estas publicaciones se diversificarían, para que a mediados de esta misma etapa, revistas como *Playboy*, *Penthouse* y *Hustler*, abrieran las puertas en la década de los setenta al cine pornográfico en su máxima expresión. Del videocassette en los ochenta, al internet de los noventa, la pornografía alcanzaría su difusión masiva con la gran expansión del video y DVD, así como con las posibilidades ilimitadas que las páginas de internet gratuitas para adultos representan por su apertura de espacios para la experimentación de los más diversos géneros, y hasta la interactividad entre usuarios por webcam y foros de chat.

Formatos y categorías de uso de pornografía

Hoy día, la industria legal del porno heterosexual está segmentada principalmente en tres ramas: la *profesional*, *pro-amateur* y *amateur*. De las cuales, la rama profesional es la más grande y la mejor organizada, y que emplea de 50 a 100 miembros que cumplen labores administrativas, publicitarias y distributivas, logrando un aproximado de 20 cintas mensuales con un presupuesto que oscila entre los \$50,000 a los \$150,000 dólares americanos por producción; esta rama es la que tiene entre sus filas a los talentos más populares y glamurosos de la industria. Mientras tanto, las compañías amateur tienen un personal mucho más sencillo, el cual cumple varias tareas simultáneas como lo es la actuación, ventas y dirección; su presupuesto es bajo (desde algunos cientos de dólares, hasta un par de miles), por lo que prefieren no producir, sino editar –y, posteriormente, comercializar “videos caseros” enviados por sus participantes–. Así, las compañías pro-amateur, fungen como puente entre las dos ramas anteriores, pues ofrecen cintas con grandes producciones a bajos costos, con actores y actrices conocidos, esto debido a que poseen buenos presupuestos (de entre

\$15,000 hasta \$25,000 USD), pero que mantienen un personal escaso, semejante a la forma en que trabaja la rama amateur (Abbott, 2010).

Actualmente, Estados Unidos es el principal productor de pornografía a nivel mundial, siendo este un negocio multimillonario que se ha desarrollado de la mano de la tecnología, volviéndola cada vez más accesible al público en general, pero también cada vez más barato, inclusive, gratuito. Algunos de los formatos más frecuentes en los que puede encontrarse material sexual explícito para su acceso, los mencionan Hyde y DeLamater (2006) en el libro *Sexualidad Humana*:

- ④ Revistas: Un importante mercado de la pornografía está cubierto por el material impreso, hay diversas marcas de revistas de renombre (*Playboy*, *Hustler*, *Penthouse*) que ponen a disposición del consumidor una gran variedad de material para diferentes gustos. Esta industria floreció en Estados Unidos durante la década de los 70's, y para los 90's ya era un mercado bien establecido que aún hoy día a pesar del auge de internet, sigue entre los favoritos del consumidor, esto se refleja tan sólo en la circulación de 3.2 millones de ejemplares por número que *Playboy* reporta.
- ④ DVD: Si bien existen datos desde inicio de siglo XX sobre la producción de películas sexualmente explícitas, es hasta la década de los 70's que esta industria se estableció como masiva. Iniciando en formato Betta y posteriormente el VHS, hasta llegar al disco compacto. Actualmente, los videos para adultos tienen una ganancia aproximada de 4 mil millones de dólares al año.
- ④ Sitios web para adultos: Actualmente la principal fuente de acceso a material explícito para adultos, pues proporcionan una vasta variedad de servicios, desde fotografías, hasta vídeos, así como relatos eróticos, salas de chat, espectáculos sexuales en vivo, y también la compra-venta de DVD's, libros, calendarios y variados juguetes eróticos. Esta parte de la industria es un foco de preocupación

social debido a su amplia accesibilidad pero escasa vigilancia, pues el material que se sube, al igual que al que se accede, es raramente supervisado debido a que las reglamentaciones a nivel mundial apenas son materia de reciente discusión, lo cual dificulta su regulación.

- ② Salas de chat (*chatrooms*): Son grupos de conversación en plataformas virtuales, orientadas a personas con intereses sexuales a fines donde los participantes se presentan con seudónimos y comparten material de interés común para dicho colectivo, ya sean imágenes, vídeos, experiencias o fantasías sexuales, cuya característica interesante y atractiva es que las personas que interactúan no pueden verse ni oírse, lo que permite al usuario presentarse de manera libre, ensayando o poniendo en práctica un amplio rango de identidades.
- ② Foros en línea: Estos tableros digitales tienen la principal función de referenciar a otros sitios de interés para sus usuarios. En estas páginas se publican noticias orientadas al sexo, se generan discusiones e intercambio de ideas al leer y responder los mensajes colocados por otras personas que pueden acceder o darse de baja en el momento que lo deseen.

En todos estos formatos, pueden encontrarse diferentes categorías de pornografía, tanto legal como, tristemente, ilegal. La demanda creciente ha hecho necesaria su clasificación para acomodarse a los gustos de los consumidores, por lo que la *Adult Film Association of America* (AFAA)¹ ha hecho una lista de distinciones (2004). Las dos principales agrupaciones de la industria son la pornografía suave (*softcore*) y la pornografía dura (*hardcore*), sin embargo, la vasta cantidad de subclasificaciones que

¹ La AFAA fue creada a inicios de la década de los 70's cuando la naciente industria de los filmes y videos para adultos tomaba fuerza, con el objetivo de asociarse comercialmente y como un medio que permitiera hablar en nombre de esta industria para la promoción de sus productos. La asociación está compuesta de productores, distribuidores y exhibidores de los videos y filmes para adultos quienes están regulados legalmente dentro de los Estados Unidos y dentro de la cual ninguno de sus actores y/o actrices puede ser menor a 18 años de edad, ni puede exceder a dos semanas sin revisión médica de cualquier tipo de enfermedad de transmisión sexual.

la AFAA enumera, pueden ser enlistadas dentro del *hardcore*. A continuación se muestra una breve explicación de las clasificaciones más populares:

- ④ Pornografía suave (*Softcore*): Usualmente retrata desnudos completos o parciales, muestras eróticas de lencería, caricias, masturbación, sexo simulado o no explícito, es decir, que no muestra ninguna clase de penetración.
- ④ Pornografía dura (*Hardcore*): Material que muestra prácticas sexuales de corte explícito con penetración de tipo vaginal, anal u oral; así como otro tipo de prácticas diversas como el *fisting* (muestra de la inserción de la mano completa dentro de la vagina o el ano del actor o actriz), *cum-shots* (escenas centradas en la eyaculación sobre cualquier parte del cuerpo del actor o actriz), orgías, uso de juguetes sexuales, producciones amateur (videos realizados por personas desde sus propias casas para la posterior venta de los mismos, o por parte de estudios no conexos a las casas productoras mayores de sus países de origen), entre otros.
 - ④ Gay: Cortometrajes o largometrajes que muestran sexo explícito entre hombres.
 - ④ Lésbico: Material pornográfico que muestra sexo explícito entre mujeres.
 - ④ Animación: Ya sea en formato 3D (mediante gráficos de computadora creados en programas de arte tridimensional al estilo de los videojuegos) o 2D (animación tradicional), es material sexual explícito animado que muestra interacciones sexuales entre sus personajes. Una de las más populares es la de origen japonés, cuyo estilo es el mismo que el de las producciones de tipo *anime*, y cuya clasificación específica es llamada *hentai* por sus consumidores. Cabe mencionar que dentro de este último existe una gran variedad de opciones para sus usuarios, y que inclusive tiene dentro de sus sub-clasificaciones material de corte homosexual

(*Yaoi*) y lésbico (*Yuri*) que han sido de creciente demanda en los últimos años, con una gran cantidad de adeptos femeninos (Chocontá, 2015).

- *Bondage*, dominación y sadomasoquismo (*BDSM*): Muestra un amplio rango de fetiches relacionados con la dominación y el sadomasoquismo sexual, donde sus participantes son atados, azotados, cabalgados y humillados de manera lúdica sin llegar a daños físicos importantes, manteniendo supuesto acuerdo entre sus partes.

Es importante mencionar, que muchas de las clasificaciones que realiza la AFAA también se realizan por las cualidades físicas de sus participantes (peso, origen étnico, edad, embarazos, discapacidades físicas) así como por los escenarios en los que se desarrolla (lugares públicos, hoteles) y fetiches diversos.

Curiosamente, aunque la AFAA no permite que sus miembros produzcan material que es ilegal, como lo es la pornografía infantil (material sexual explícito que incluye la participación de niños y adolescentes menores de 18 años) y el *snuff* (material sexual explícito que incluye la muerte de alguno de los participantes con o sin su consentimiento y que retrata sin ninguna censura actos de violencia real como la tortura y desmembramiento), tampoco no los descarta dentro de sus clasificaciones.

Controversia

“Es llamativo que hasta hace poco la pornografía haya estado prohibida en todas partes y que en algunos sitios lo siga estando, mientras que todos los países permiten las novelas y las películas negras: la representación del asesinato” (Deschner, 2014, pp. 349).

Así es como la pornografía pasa a ser considerada *basura cultural*, siendo desechada como objeto de estudio a nivel cinematográfico, académico y filosófico, ya

que se considera que posee un nulo grado de representación que trabaja bajo guiones repetitivos que no poseen mayor objetivo que la masturbación acrítica cuyo carácter virtual, externo y móvil, se reservó desde sus inicios hasta entrados los años 70's al público masculino, debido principalmente a que las producciones de corte sexual, mantienen una fuerte representación de segregación en términos de género, edad y clase social. Ciertamente, sería incorrecto culpar a la pornografía de ser la causa de estas diferencias, más bien, cabría señalar a la cultura y a la historia, que por diversas causas sociales, religiosas, y económicas, entre otras, ha generado este tipo de brechas en el acceso al material audiovisual de corte sexual. Esta brecha, ha distanciado principalmente a las mujeres de la producción y el consumo de material erotizante, una distancia que podría ser comparable a la exclusión que la mujer también vive en su participación en el ámbito artístico, de la calle, del comercio sexual, y que constituyen la construcción del espacio público, que hasta mediados del siglo XX fue considerado como un espacio exclusivo masculino y blanco (Preciado, 2008).

La pornografía enfatiza el discurso heterosexual dominante que otorga al hombre el control de las situaciones sexuales, mientras la mujer permanece sumisa, recesiva de la fuerza animal masculina, cuya valía radica en su potencia fálica, su tamaño, su resistencia, dejado de lado expresiones y sentimientos, reduciendo a la femeneidad, en la mayoría de los casos, a un objeto que acata todo lo anterior para satisfacer esa virilidad masculina que encuentra su momento culmine en el orgasmo; entendiendo al orgasmo masculino como uno real y tangible, por tanto único orgasmo posible y que deja al orgasmo femenino relegado al ámbito de lo simulado o simplemente anulado (Romero, 2009).

Wittig (1992) encuentra en la pornografía el discurso más sintomático y demostrativo de la violencia hacia a la mujer; cuyo actuar es material y directamente sobre los cuerpos, opinando que a nivel psicológico, no posee nada de abstracto, por más que el discurso que produce sí lo sea. Esta autora, observa en la pornografía, una forma de

dominación, un expresión clara que se convierte en uno de sus ejercicios y por tanto, una de las estrategias de violencia que se ejercen en el entorno social, pues humilla y degrada, fungiendo como una táctica de hostigamiento y advertencia que ordena a la mujer conservar ciertos patrones de conducta sexual, por lo que para ella resulta imperante su análisis profundo, en busca de desentrañar sus significados.

En esta línea, Eberstadt y Layden (2010), en el libro *The social costs of pornography. A statement of findings and recommendations*, concluyen al respecto del creciente consumo actual de material para adultos, que la pornografía contemporánea es mucho más agresiva que en el pasado, que su consumo puede dañar a mujeres y niños, principalmente debido a la explotación sexual de los mismos mediante su producción y la posterior objetivación de ambos grupos como principal mensaje de este material; la culpabiliza de ser problemática filosófica y moralmente al enunciar que su consumo daña las percepciones psicológicas que el consumidor tiene de las relaciones de pareja, favoreciendo conductas de coerción sexual y de estigmatizar aún más la sexualidad humana; finaliza con una invitación a regular de forma mucho más estricta la producción y difusión de esta tipo de material que en palabras de Hyde y DeLamater (2006) reflejan la comercialización del sexo que vuelve a la gratificación sexual en una mercancía asequible por medios económicos y que encuentra su mayor demanda entre los más jóvenes. Quiénes al encontrarse inmersos en un enfoque de la educación sexual que promueve únicamente la abstinencia, se sienten atraídos por los tabúes en las representaciones de las actividades sexuales en los medios de difusión masiva.

Mujer y pornografía

Debido a su accesibilidad, el material sexual explícito se convierte en una fuente importante de información sexual entre la juventud (sobre todo en temas como el sexo anal y el juego previo) (Duncan & Donnelly, 1991), así como de inspiración para nuevas

prácticas; aunque paradójicamente también la consideran como discriminatoria y causa de falsas expectativas corporales, sexuales y de relaciones de pareja (Mattebo, Larsson, Tydén, Olsson, & Häggström-Nordin, 2012). Otro estudio (Sessoms, 2011) reporta que mientras el uso de pornografía es significativamente mayor entre hombres y mujeres seculares, hombres y mujeres religiosos indicaron tener un índice mayor de culpa y patrones adictivos a este tipo de contenidos.

Sin embargo, otra investigación (McKee, 2007) que pretendía encontrar una relación entre actitudes negativas hacia la mujer y el consumo de pornografía, como se asume en algunos posicionamientos feministas (Arreguín, 2011; Croxatto & Heuck, 2009; Eberstadt & Layden, 2010), no encontró ninguna relación significativa entre estas dos variables, pero sí las halló con personas mayores, afiliados a políticas derechistas, provenientes de zonas rurales, menores niveles de educación y principalmente, en hombres. Al mismo tiempo, se evidencian las diferencias de consumo entre un género sexual y otro, que aunque le otorgan un consumo ponderante al hombre, también se ha encontrado que el uso de material sexual explícito por mujeres va en aumento, aunque muchas aún prefieran hacerlo en compañía de su pareja (Hald, 2006). Resultan interesantes estudios como el de Yucel y Gassanov (2010), en el cual se encontraron correlaciones consistentemente negativas en la satisfacción sexual de las esposas, cuando esposos hacían uso de pornografía de manera solitaria, aunque el uso en ellas era apenas significativo para sus maridos.

Para Figari (2008) este consumo menor por parte de las mujeres, no es un hecho evolutivo ni natural, sino más bien cultural que responde a la asexualización de la mujer occidental cuya virtud y valía radica en lo puro y virginal. Sin embargo, estudios comparativos como el de Wright, Bae y Funk (2013) encontraron diferencias importantes entre una muestra del año 1973 con la suya en 2013, misma que dejó entrever que mujeres de menor edad, no religiosas, y no caucásicas tendían más al uso

de pornografía. Otro hallazgo interesante fue el hecho de que las consumidoras de material para adultos tenían un mayor índice de actitudes positivas hacia el sexo extramarital, premarital y precoz, así mismo indicaron un mayor número de compañeros sexuales y haber participado en relaciones extramaritales y contratación de servicios sexuales.

Algunos sondeos realizados en páginas de contenidos para adultos, muestran en sus sondeos que su público femenino busca preferentemente aquellos que tengan contenido lésbico, homosexual y de eyaculación femenina, lo que dejaría entrever que cuando las féminas son las que buscan este tipo de material, buscan también observar representaciones de placer femenino. De igual forma, se ha logrado observar que en cuanto a Latinoamérica se refiere, Brasil es el país que cuenta con mayores usuarias de sitios pornográficos a nivel mundial, mientras que México es el octavo país en el mundo con más usuarias de sitios para adultos (Márquez, 2015).

Pero, ¿cuáles son las razones para que una mujer quiera mirar pornografía a pesar del doble estigma (el supuesto contenido inmoral de la misma y el simple hecho de ser mujer) que representaría el consumirla? Al parecer no dista mucho de las razones masculinas: excitación sexual, entretenimiento, curiosidad, rebeldía y como referencia para aliviar la cotidianidad sexual con la pareja (Frable, Johnson, & Kellman, 1997). Existiendo los casos en los que incluso terapeutas sexuales recomiendan a mujeres la adquisición de material sexual explícito con la intención de mejorar sus índices de deseo sexual (Álvarez-Gayou, 1996; Buehler, 2009), pues ha habido mujeres que aseguran que ha ayudado en la mejora de sus vidas sexuales, a diferencia de lo establecido por las posiciones anti-pornografía, anteriormente mencionadas. Tal vez, la única diferencia notable que existe entre el consumo masculino y el femenino que menciona este mismo estudio (Parvez, 2006), es el hecho de que a nivel emocional, el poder percibir un placer auténtico en las actrices, resultaba particularmente placentero y en el caso contrario, les generaba sentimientos contradictorios e inclusive,

angustiantes. El consumo de pornografía por mujeres no es un mito, tampoco es nuevo, un ejemplo de esto es la revista *Playgirl* que se encontraba dirigida a atraer mujeres heterosexuales con imágenes provocativas de hombres y que actualmente circula con 575 000 ejemplares por mes en la Unión Americana, y que es parte de las crecientes producciones pornográficas que hombres y mujeres están creando para el género femenino (Hyde & DeLamater, 2006).

De igual forma, existe un mercado cada vez con mayores adeptos que consiste en la producción de pornografía por y para mujeres, que busca reivindicar el material sexual explícito, readaptándolo a las necesidades reales del placer femenino. Diversas ramas han surgido de esta idea, en movimientos llamados *pornografía para mujeres*, *pornografía feminista*, o en algunos casos, *post-pornografía*, mismos que han estado tomando fuerza en las última décadas, aunque aún son poco conocidos por la mayoría de la población. Sus actrices, productoras y directoras, son mujeres que dedican sus esfuerzos no sólo a la producción de material de excitación sexual, sino que lo enriquecen al hacerlo útil como un medio de educación sexual. Así mismo, la mayoría de sus involucradas se identifican como activistas feministas, pro-sexo e involucradas en políticas de diversidad sexual y aceptación corporal, con perfiles en labores artísticas y sexuales, lo cual les permite ampliar sus redes sociales para hacer más conocidos sus proyectos y de esta forma involucrar a más participantes (Bakehorn, 2010). Al respecto, Preciado (2007) comenta:

“El objetivo de estos proyectos feministas no sería tanto liberar a las mujeres o conseguir su igualdad legal como dismantelar los dispositivos políticos que producen las diferencias de clase, de raza, de género y de sexualidad haciendo así del feminismo una plataforma artística y política de invención de un futuro común” (p. 3).

Lo anterior permite observar que las opiniones están divididas entre aquellos que miran en la pornografía un riesgo para la mujer y sus relaciones interpersonales, así como los que encuentran en ella un aliciente para las mujeres en su vida de pareja y la exploración de sus fantasías como un medio para mejorar sus relaciones sexuales y/o amorosas.

Sin lugar a dudas, el tipo de relaciones que la pornografía retrata de forma general son relaciones basadas en lo físico, en la atracción sexual, en lo momentáneo, relaciones que no trascienden más allá del acto sexual, carentes de los lazos primarios de una relación de pareja como lo es la intimidad y/o cercanía, términos que parecieran estar en lucha con lo que el material sexual explícito pretende establecer como una relación placentera. Por ello surge la pregunta: ¿Quiénes consumen este tipo de materiales miran sus propias relaciones de esta manera? A continuación se presenta una recopilación de lo que es la cercanía, la intimidad y su importancia dentro de la pareja.

II. Intimidad y cercanía en la pareja

“Las relaciones de pareja son escenarios donde convergen aspectos sociales, biológicos, emocionales y psicológicos del ser humano, las cuales a su vez permiten el estudio de aspectos individuales y sociales de la interacción cotidiana entre dos personas” (Muñoz, 2013, p. 330).

Conforme el ser humano se va desarrollando hasta llegar a la adultez, existe un involucramiento cada vez mayor en otro tipo de relaciones aparte de las que ha construido en su núcleo familiar primario que lo provee de diferentes elementos acordes al tipo de relación en la que esté involucrado. Este tipo de relaciones tienen características de confianza mutua, cooperación, seguridad y afecto, también pueden evolucionar y llegar a generar vínculos de apego. El ejemplo más común de este tipo de

vínculos son las relaciones románticas, pues en ellas se busca la proximidad, se genera la ansiedad ante la separación y demás conductas típicas de este tipo de vínculo que provee a los individuos desde la adolescencia, de contextos en los cuales la sexualidad y la intimidad son abordadas y que se transforman en centralidades al momento del desarrollo de la identidad del adolescente, y cuya ausencia puede llevarle incluso al rechazo y aislamiento. Curiosamente, a medida que los y las adolescentes se desarrollan, lo que fuera fundamental en esta etapa (el sexo y el amor) pierden su fuerza, pero se incorporan aspectos como la intimidad, el cuidado y el compartir sentimientos e ideas (Penagos, Rodríguez, Carrillo & Castro, 2006).

Por tanto, la relación de pareja se convierte en una dinámica relacional humana definida por diferentes parámetros que dependerán de la sociedad donde esa relación se desarrolle, lo que la convierte en un fenómeno cultural que abarca toda la naturaleza humana, pues sienta las bases y dirige la forma de actuar de los individuos ante la vida, pero que exige establecer las diferencias entre sus componentes (Muñoz, 2013). Por su parte, Cid (2011) afirma que la relación de pareja se basa en cuatro componentes, tres de ellos, de tipo social y que van a ser determinados por la cultura y el tiempo histórico: el compromiso, la intimidad y el romance, siendo el cuarto elemento, de tipo biológico: el amor.

Intimidad en la pareja

Para las personas, la intimidad en lo individual se asocia a la profundidad del yo o de las relaciones interpersonales en contraposición a lo superficial, lo periférico, lo epidérmico, lo exterior, siempre asociada al poseerse a sí mismo y al ser uno mismo en contraposición a perderse en el otro o en los otros, que sería la alienación o el estar fuera de sí. Significa “libertad interior”, ya que al ser fuente de toda verdadera libertad, es descrita con frecuencia como el espacio de las cavilaciones morales, así como un

ámbito privado en el que los sujetos ajustan cuentas con su conciencia. Aunque la intimidad no está referida exclusivamente al individuo, pues existen relaciones o ámbitos sociales que se observan como íntimos, tales como la amistad y la familia. Dicho concepto connota cercanía y proximidad, mismos que le proporcionan su cualidad de interiores. Por tanto, íntimas son aquellas realidades y relaciones donde lo interior se comunica sin ser violentado, donde existe un clima de máxima confianza (Zamora, 2014).

Osnaya (2000) confirma esta idea, al decir que la palabra intimidad puede definir lo inaccesible al sujeto, lo indecible; todo aquello que envuelve al ámbito privado y a la relación secreta entre dos personas, la relación amorosa o de confidencialidad. Intimidad también puede ser definida como “vida interior”, como conciencia moral, como auto narración y auto interpretación. Es lo más interno del propio sujeto, que se sustrae al ámbito social y resulta parte primordial en el ámbito de pareja, pues ésta trasciende a la sexualidad, ya que en ocasiones sigue existiendo cuando la sexualidad está ausente.

La intimidad hace referencia a un sentimiento de cercanía con el otro. Cuyo significado dependerá de la persona, la cultura y su sociedad, involucrando sentimientos personales que son expresados y experimentados mediante sensaciones físicas y emocionales, en lo privado y lo interpersonal que influye tanto en la percepción de qué tan feliz se es dentro de ésta, como en el involucramiento que los integrantes de una relación manifiestan para hacer funcionar a la misma, de la cual dependen emocionalmente y que se va definiendo culturalmente con distintos significados para diferentes personas, pero que es expresada y experimentada, puesto que involucra sentimientos personales demostrados a través de sentimientos, sensaciones físicas y emocionales ya sea a través del tiempo, en lo privado o interpersonal. Los niveles de intimidad vividos en las relaciones de pareja tienen influencia en la percepción de qué

tan feliz se es dentro de ésta, como en el involucramiento que los integrantes manifiestan para hacer funcionar la relación de la que dependen emocionalmente (Ojeda, 2011).

Sternberg (1986) postula en su teoría triangular del amor a la intimidad como un elemento clave junto a la pasión y el compromiso. Al respecto de la intimidad, nos dice que esta hace referencia a los sentimientos en una relación que promueven la cercanía, la conexión y el vínculo con el otro. Misma que promueve el bienestar del ser amado, felicidad con el otro, gran estima por el otro, contar con este en tiempos de necesidad y compartir posesiones personales con esa persona, así como ser capaz de brindar apoyo emocional y comunicación constante al ser amado. Para Sternberg (1986) resulta importante mencionar que la intimidad no es exclusiva de las relaciones de pareja.

Para las sociedades occidentales contemporáneas, la intimidad es considerada como un elemento central de las relaciones interpersonales, valorando de forma especial a los vínculos caracterizados por una mayor cercanía física y emocional, debido a que la sociedad actual se vuelve cada vez más individualista y personal. Pero la intimidad trasciende a la confidencialidad y externalización de sentimientos, pues se convierte en un modelador de sentidos y expresiones diferenciadas de sentimientos que forja un vínculo intersubjetivo entre el sentido de tiempo y espacio tanto real como simbólico de unión con uno mismo y con el otro, marcando formas de socialización y selección en las redes de interacción, lo que genera sentimientos de bienestar (Cruz-Sierra, 2010)

De igual forma, otros autores (Bravo-Doddoli, 2012; Martínez-Montecinos & Cevallos-Añasco, 2008) consideran tanto a la intimidad como a la cercanía como básicas en las relaciones de pareja, como favorecedores de creatividad, productividad e integración emocional, básicas para el desarrollo y preservación de las mismas, pues

se les ha asociado con sentimientos de felicidad, alegría, sensación de bienestar, soporte social y satisfacción con la relación que profundizan los vínculos afectivos y garantizan la seguridad emocional.

Cercanía en la pareja

Es posible ver a la cercanía como un sinónimo o como un componente de la intimidad. Si bien algunos autores difieren en esto, todos coinciden en que la cercanía se refiere a la conexión emocional que se siente con la otra persona. Envuelve al balance de la separación –espacio privado– y la proximidad –la conexión íntima– (Bond, 2009).

Reyes-Ruíz (2001) la define como la necesidad imperante de estar con el otro, para satisfacer el requerimiento de apoyo, cariño, dependencia, entre otros, con aspectos que tienen que ver con la intimidad, involucramiento emocional y compromiso con la relación que establecen un vínculo afectivo y de interacción en la que se ve al otro miembro de la pareja como parte de uno mismo, o sea, la interdependencia con la pareja.

Cercanía es incluir al otro en uno mismo, es hacerlo parte de uno mismo, habla de la interconexión e interrelación de dos entidades, las cuales se encuentran una confundida con la otra y que distingue a las relaciones interpersonales como la amistad, parentesco, de pareja, entre otras (Aron & Aron, 2000).

“La cercanía en la relación de pareja, confirma la importancia de la dependencia emocional, conductual y cognoscitiva entre sus miembros, así como de la equidad entre aspectos positivos y negativos durante su interacción, lo cual va a reforzar el incremento de intimidad-cercanía. Permitiendo a ambos miembros de la diada involucrarse más directamente con las preferencias, sentimientos

del otro miembro y sentirse de esta manera satisfecha ante los logros y cumplimientos de las necesidades del otro” (Reyes Ruíz, 2001, p. 64).

Al ser la raza humana, un compuesto de seres sociales, es posible que no exista cosa más importante para las personas que sus relaciones cercanas, como individuos y como especie. La cercanía se establece en las relaciones como el grado de interdependencia que ocurre entre los miembros de una relación. Esta interdependencia puede experimentarse a nivel cognitivo, emocional, y conductual, y el grado de interdependencia puede variar temporalmente dentro de las relaciones, así como a través de las relaciones (Dibble, Levine & Park, 2011).

Los patrones fundamentales de las relaciones cercanas son tres: en primer lugar, tenemos al apego seguro, que está caracterizado por niveles altos de confianza y cercanía, así como de comunicación. En segundo lugar, el apego inseguro, este está caracterizado por baja confianza, patrones inadecuados de comunicación y bajos deseos de cercanía y proximidad. Finalmente, el apego ambivalente, se caracteriza por bajos niveles de confianza en el establecimiento de relaciones afectivas, deseo de mantener proximidad con estas, todo esto acompañado de temor e inseguridad para establecer y mantener relaciones (Penagos, Rodríguez, Carrillo & Castro, 2006).

Para Espinoza, Queirolo y Yañez (2011), la cercanía se asemeja al sentimiento (que es una reacción psicofisiológica ante un estímulo que tiene una duración indefinida) pues la cercanía tiene un carácter más permanente y durable en el tiempo, además de que se representa como lazos emocionales profundos y favorables con el otro, que requieren un proceso cognitivo para su aprehensión y reconocimiento.

Los extremos en los niveles de cercanía tienen consecuencias importantes, debido a que niveles muy bajos o muy altos de cercanía, pueden guiar eventualmente a problemas en una relación. Cuando en una relación existe cierta desconexión, los

individuos tienden a enfocarse sólo en sí mismos y no en el otro. Lo que resulta en un exceso de separación e independencia, que puede hacerles sentir que no es posible contar en esa relación para proveerles soporte cuando lo necesitan. Una relación con exceso de cercanía, tampoco es ideal; en este tipo de relaciones sus miembros exigen demasiada proximidad, demandan lealtad, son demasiado dependientes el uno del otro y poseen escaso tiempo y espacio privado. Las necesidades de la relación vienen de las propias, y puede llegar a ser difícil para algunas parejas el aceptar personas fuera de la familia en las relaciones interpersonales del otro (Bond, 2009).

La forma en que vivimos y sentimos las relaciones interpersonales, han cambiado junto con las tecnologías. Las distancias se acortan cada vez más, y las presencias se vuelven relativas, pues el tiempo en que convivimos se vuelve cada vez más complejo. Al respecto, Turkley (2011) observa que la manera en que se vive y se experimenta la intimidad hoy día ha cambiado debido a la trascendencia de la tecnología en la vida cotidiana de todos los seres humanos, que en sus propias palabras, “se ha convertido en uno de los principales arquitectos de nuestra intimidad”. Las redes sociales como Twitter y Facebook y el tiempo que se pasa en ellas, no solamente están haciendo cosas por las personas, sino en las personas, cambiando la forma en que la gente se ve a sí misma y sus relaciones. Generando que las nuevas tecnologías acostumbren a la población a conectarse a distancia en cantidades controladas, al grado que los adolescentes prefieren escribir a hablar: ni tan lejos ni tan cerca, solo lo justo. Adoptando una conexión medida, escondiéndose el uno del otro aún y cuando se está constantemente conectado con el otro. Cada vez más gente se encuentra más sola, a pesar de lo seductor de la conectividad en la que es posible comunicarse cuando se quiere y desconectarse a voluntad y en la que es posible elegir a quién se desea escuchar. Lo que la sociedad posee actualmente, es una tecnología que simplifica el esconderse.

A pesar de desear intimidad, para algunas personas puede ser difícil el crear una relación íntima con otro. Puede haber razones diversas, como la predisposición a la depresión, o en la personalidad que dificulten el desarrollo de la relación, lo que provoca que para algunas parejas resulte un verdadero reto el mantener su intimidad, pues esta puede ser frágil y sujeta a cambios. Esta puede perderse debido a comportamientos destructivos en la relación como el abuso o la infidelidad. Inclusive, puede enfriarse debido a distractores, negligencia o monotonía (Fife, & Weeks, 2010; Papp, Goeke-Morey & Cummings, 2013).

Medición de la cercanía y la intimidad en la pareja

Al ser tanto la intimidad como la cercanía, importantes constructos psicológicos por ser basamentos importantes de las relaciones interpersonales, no solo a nivel amoroso y sexual, sino también amistoso, familiar y filial, es que se ha intentado generar escalas confiables para así poder medirlos para su posterior análisis científico.

Los esfuerzos por medir estos constructos han rendido sus frutos en la creación de diversas escalas e inventarios, aunque es importante repetir lo ambiguo de ambos términos que se han tomado en más de una ocasión como sinónimos o como complementarios el uno del otro. La mayoría de estos instrumentos de medición se han abocado al análisis de la intimidad, mientras que aquellos que se han concentrado en la cercanía, son escasos pero no por ello menos efectivos.

Medición de la intimidad

Al ser la intimidad un componente básico de todas las relaciones humanas, se ha convertido en el foco de variadas investigaciones que han intentado calificar los grados de intimidad que viven las personas y cuáles son los elementos que la conforman.

Ya desde los años 80's, Schaefer y Olson (1981) creaban la Evaluación Personal de las Relaciones de Intimidad (PAIR, por sus siglas en inglés), la cual está conformada por 65 reactivos en escala Likert de 5 opciones que abarcaban 5 tipos diferentes de intimidad: emocional, social, sexual, recreativa y convencionalismo/formalismo del cómo les gustaría que fuera su relación. Todas y cada una de las escalas de este inventario alcanzaron una alfa de Cronbach que superaba el .70 y fue aplicado a parejas casadas en promedio de 35 años de edad. Buscaban identificar la intimidad real que los miembros de la relación sentían en las diversas áreas de la misma, de igual forma buscaba identificar la intimidad esperada en el involucramiento con la pareja y, por último, registrar en diagramas una retroalimentación tanto a la pareja como al terapeuta sobre su perspectiva y expectativas en la relación.

En 1986, Sternberg diseñó la Escala de la Teoría Triangular del Amor, la cual pretende evaluar los niveles de pasión, intimidad y compromiso de los miembros de la relación para posteriormente hacer una clasificación del tipo de amor que vivencia el o la participante. La consistencia interna de estos componentes superaba el .90 y su análisis factorial que resultó en tres factores, explican el 60% de varianza, superando cargas de .50.

Así, en el año 2000, Osnaya crea la Escala de Intimidad para los Habitantes de la Ciudad de México, con una muestra de 723 sujetos, con una edad promedio de 32 años. La escala tiene un total de 245 reactivos en escala Likert, divididos en áreas de intimidad como: promoción de bienestar de la pareja, sentimiento pleno de felicidad, respeto por el ser amado, capacidad de contar con el ser amado, entendimiento mutuo con la persona amada, entrega de uno mismo y sus posesiones a la persona amada, recepción y entrega de apoyo emocional, comunicación íntima con la persona amada, valoración de la persona amada y cariño, ternura, afecto. Esta escala tiene una confiabilidad de .93.

También con población mexicana, Cruz Sierra valida en 1997 la Escala de Intimidad con la Pareja, la cual se compone de 32 afirmaciones con 7 opciones de respuesta en escala Likert. Dicho instrumento, contiene 6 subescalas: Intimidad Emocional, Atracción por la Pareja, Intimidad Física, Insatisfacción con la Relación, Intimidad Verbal y Distancia. Esta escala, de aplicación práctica y concisa, tiene una confiabilidad promedio de .80.

Medición de la cercanía

Debido a la variedad y ambigüedad en sus definiciones, se ha intentado medir a la cercanía, aunque con menor frecuencia que la intimidad, esto, posiblemente, a que con mucha mayor frecuencia se le toma como uno de los componentes de la intimidad.

En 1989, Berscheid, Zinder y Omoto diseñaron el Inventario de Cercanía en la Relación (RCI) que toma a la cercanía como un constructo multidimensional, cuyas subescalas abarcan el tiempo que se destina a la convivencia en pareja, la diversidad en que viven sus interacciones, y el alcance de las mismas, con un total de 76 reactivos tipo Likert.

En consecuencia, Aron et al. (2000), gracias a los estudios que realizaron, proponen la Escala de Inclusión del Otro en el Yo (EIOY), una escala de un único reactivo pictórico, semejante a los diagramas de Venn, la cual resultó novedosa y efectiva al momento de cuestionar a los participantes cómo apreciaban la interconectividad interpersonal con su pareja. Es debido a la simpleza del instrumento que Sánchez Aragón (1995) la válida para población mexicana con excelentes resultados.

En resumen, cercanía e intimidad parecieran ser constructos complementarios, pues todos los autores coinciden en que ambas son puntos básicos en cualquier tipo de

relación que se jacte de calificarse de “especial” por las personas. Desde la relación con la madre o padre, los hermanos, los amigos, los hijos y la pareja, la cercanía y la intimidad son un parteaguas en cómo el uno se hace parte del otro y cuánto es que uno está dispuesto a entregar de sí al otro, respectivamente.

¿Rivaliza el tipo de relaciones que muestra la pornografía con estas definiciones? A simple vista podría decirse que lo que la pornografía muestra como placentero y deseable es todo lo opuesto a una relación íntima y cercana. Pero, ¿podría ser el caso, que el que la mujer tenga un gusto personal por este tipo de material, o que lo comparta con su pareja pudiera acercarlos? El siguiente capítulo aborda diversas investigaciones que hablan de cómo los medios de comunicación y la manera en que estos retratan las relaciones interpersonales pueden o no afectar nuestra visión de las mismas.

III. Medios de comunicación y su influencia en las relaciones interpersonales

“No es solo el tiempo que dedicamos a los medios lo que los hace significativo; los medios son importante moldeadores de nuestras percepciones e ideas, son Empresa de Concienciación que no sólo proporcionan información acerca del mundo sino maneras de verlo y entenderlo.” (Masterman, 1990, p.18)

La fuerza e influencia que tienen los medios de comunicación en la vida de todo ser humanos, es innegable. Día a día, y a todas horas, el individuo común, está siendo bombardeado con información diversa, no sólo sobre acontecimientos a nivel mundial, sino con mensajes claros y específicos sobre lo que debe ser, cómo debe actuar, en qué debe gastar su dinero, en qué debe entretener su tiempo libre. Radio, televisión, los medios impresos y ahora incluso el internet que puede viajar a cada instante en el bolsillo de los usuarios de dispositivos móviles inteligentes, fungen como recordatorio constante del qué hacer, cómo ser y cómo vivir.

Con la llegada de las redes sociales en el internet, se ha hecho posible acceder a un nuevo sistema de entretenimiento y también de información, en el que la sociedad general ya no sólo funge como receptor pasivo, sino que ahora existe un nivel de interacción, que también ha generado una mayor de dependencia a este tipo de plataformas (Campos, 2008), al ser un arma de doble filo, pues internet facilita que muchas personas muestren su lado oscuro y que expongan conductas desinhibidas, capaces de ser mantenidas en el mayor de los anonimatos, como puede ser el uso y abuso de información pornográfica (Joinson, 2003).

Es claro que los medios de comunicación, en cualquiera de sus formas, son grandes proveedores de experiencia, que ofrece a aquellos que la controlan, el poder para fijar

prioridades, ofrecer explicaciones y construir sus propias versiones de los acontecimientos. Además, tienen la capacidad valiosa y mucho más importante, de proyectar acontecimientos como naturales y auténticos, sencillamente como una parte de la manera de ser de las cosas (Masterman, 1990).

Teoría del cultivo

Las aseveraciones de los párrafos anteriores no son nuevas a pesar de que el internet y las redes sociales sean una implementación reciente. Con esto en mente, George Gerbner ya observaba desde los años 60's que "la televisión es un molde y un estabilizador de ciertos estilos de vida y perspectivas que une al individuo a un mundo más grande y sintético, un mundo de creación televisiva" (1986, p. 23), con lo que comenzó a moldear lo que el día de hoy se conoce como Teoría del cultivo, fruto de su preocupación de los efectos de la televisión y todos los demás medios de comunicación, sobre la forma de actuar y percibir de la sociedad.

Para la teoría del cultivo, que está basada primordialmente en los efectos del consumo mediático, los televidentes – a través de los mensajes que estos medios transmiten– pueden desarrollar concepciones estrechas sobre su rango de posibilidades en el mundo y para su vida, por lo que los televidentes constantes, comparados con televidentes casuales, tienden a percibir el mundo "real" de manera más cercana a la "realidad" sugerida por la televisión. En consecuencia, si la televisión presenta estereotipos o una imagen distorsionada de la realidad, aquellos televidentes constantes tendrán concepciones de la realidad basadas en lo que ven en la televisión (Gerding & Signorielli, 2014).

Así mismo, postula que las actitudes del mundo real sobre la sociedad son moldeadas por los mensajes y las representaciones retratados en la televisión. Por lo que entre más tiempo el individuo pase frente a la televisión, mayormente influenciadas

se verán las perspectivas que tendrá sobre el mundo en general. Esto mismo tendrá como consecuencia que con el tiempo, un gran porcentaje de televidentes comenzarán a percibir el mundo a su alrededor como un reflejo del mundo que miran en la televisión. Por ejemplo, televidentes que frecuentemente observan violencia en televisión eventualmente comenzarán a creer que el mundo fuera de sus casas está tan viciado y peligroso como el de las escenas televisivas.

El principio básico de la teoría del cultivo es que la televisión es responsable de determinadas nociones de realidad social entre los televidentes. Así, el cultivo de actitudes realizado por los medios masivos de comunicación, deriva de perspectivas ya presentes en la sociedad. Los medios simplemente agrupan esas posiciones para presentarlas a los espectadores, creando una especie de norma cultural. Así que, en lugar de crear nuevas perspectivas, las representaciones mediáticas esencialmente cultivan un status quo (Miller, 2013).

Miller (2013) enumera los dos efectos sugeridos por el cultivo:

1. Efectos de primer orden: generalizar puntos de vista sobre el estado y comportamiento del mundo cotidiano, como las percepciones de violencia social.
2. Efectos de segundo orden: Envolver actitudes específicas sobre determinados aspectos sociales, como la supremacía de la ley o las relaciones familiares.

Para Gerbner (1986) los medios masivos de comunicación son un sistema centralizado de narración social que brinda un mundo relativamente coherente de imágenes y mensajes comunes a cada hogar con sus dramas, comerciales, noticias y otros programas, que en la televisión encuentran una fuente mucho más amplia de difusión debido a su accesibilidad. Esta, tiene como consecuencia que desde la infancia se cultiven las disposiciones y preferencias que suelen ser adquiridas de otras fuentes primarias, como lo son la familia, las amistades y la escuela. Trascendiendo a las

barreras de la literalidad y movilidad, la televisión se ha convertido en la fuente primaria de sociabilización de información (principalmente en forma de entretenimiento) de una población heterogénea. El patrón repetitivo de los mensajes e imágenes masivos, conforman la corriente principal de un ambiente simbólico común que definen al mundo y legitiman un orden social que no es unidireccional, pues aunque cada grupo de televidentes puede ir en diferentes direcciones, todos los grupos se ven afectados por la misma corriente central.

Por todo esto, el cultivo es parte de un proceso de interacción continua, dinámica y en desarrollo de mensajes y contextos que es relativamente estable y de lento cambio, que se adapta a los tiempos, tal como lo confirman Morgan y Shanahan (2010), para quienes la teoría del cultivo ha adquirido niveles paradigmáticos por su actualidad. Esto debido a que sin importar que la teoría fuera concebida para su análisis en la televisión, hoy día, el internet y en general, las nuevas tecnologías con su auge siguen fomentando el cultivo:

“Las nuevas tecnologías nos hacen más conveniente el ver lo que queremos ver, cuando queremos verlo (y cada vez más, donde queramos verlo) pero también significa que pasamos más tiempo viendo. Y mientras el número de canales sigue multiplicándose por necesidades comerciales, la necesidad de prestar atención a sus mensajes y lecciones comunes, se convierte en menester” (Morgan & Shanahan, 2010, p. 354).

Para Croucher (2011), las interacciones en internet podrían llevar a un proceso de aculturación que moldeé a los sujetos, no a su propia cultura, sino a la predominante puesto que las representaciones mediáticas suelen ser de personas blancas, clase media y heterosexual (Johnson & Holmes, 2009). Aunque ciertamente, la televisión seguirá siendo nuestro recurso primario de narración cultural por un buen tiempo (Morgan & Shanahan, 2010).

Variados han sido los estudios y las temáticas de la investigación que corroboran esta teoría. Ejemplos de esto son: el estudio realizado por Riddle, Metzger, Nabi y Linz (2011) que halló que personas con recuerdos vívidos sobre alguna escena gráfica de corte violento tienden a maximizar la violencia del mundo real; el de Hetsroni y Lowenstein (2013) que afirma que los televidentes no-religiosos sobreestiman la violencia social y la probabilidad de ser víctimas, mientras que personas religiosas la subestiman. Un estudio español realizado por Igartua, Barrios y Ortega (2012) detectó la infrarrepresentación de personajes ficticios inmigrantes en los medios, y que la misma, es una construcción basada en estereotipos negativos (violentos, bajo nivel escolar, victimización, desempleo, menos efectivos cognitivamente) que los ciudadanos han adoptado como características intrínsecas a dichos grupos étnicos. De igual forma, una investigación reciente (Beullens, Roe & Van del Bulck, 2012), encontró que el consumo de videos musicales por adolescentes está positivamente relacionado a conducir en estado de ebriedad, mientras que otra investigación (Chung, 2014) registró que televidentes asiduos a dramas médicos subestiman la gravedad de enfermedades crónicas tales como el cáncer y enfermedades cardiovasculares y socaban la importancia de abordar estos problemas. También, se demostró en una muestra surcoreana que aquellos televidentes que siguieron las transmisiones del Teletón de aquel país, generaron mayores sentimientos de altruismo y vecindad, los que los sensibilizó sobre la participación social (al menos durante la transmisión), índices que resultaron mucho más bajos en aquellos que no televisaron dicho evento (Bumsub & Soyoon, 2014).

En cuanto al campo de la pareja, investigaciones actuales siguen corroborando la relevancia que tienen los medios y sus proyecciones, en cómo desde la adolescencia hasta una edad avanzada, éstos tienen el poder de condicionar las relaciones amorosas, la intimidad e incluso la sexualidad. De acuerdo a la teoría del cultivo, televidentes expuestos a un alto nivel de romance mediático, cultivarán creencias y

expectativas de lo que son las relaciones románticas, consistente en esas representaciones particulares y cuando sus propias relaciones no se comparan a las exageradas muestras en los medios, ellos pueden sentir que carecen del tipo de relaciones que el resto están disfrutando. Esto repercute aún más en jóvenes que con pocas experiencias propias qué comparar, pueden tomar estas representaciones como normas culturales y formarse creencias y expectativas irreales de las relaciones sentimentales (Johnson & Holmes, 2009).

Un ejemplo de esto, es el caso de la muestra de 439 televidentes coreanas (Vu & Lee, 2013), en la que se comprobó la relación positiva entre el consumo de dramas surcoreanos y el fenómeno creciente de matrimonios transnacionales entre mujeres vietnamitas y hombres surcoreanos. Así como el de Johnson y Holmes (2009) que analizó el contenido romántico de una muestra de cuarenta comedias románticas, en el que se reveló que dichos films mostraban relaciones románticas con cualidades de nuevas y sorprendidas, como novedosas y excitantes, al mismo tiempo, emocionalmente significativas. Además, estas relaciones mostraban tener cualidades altamente idealistas e indeseables por problemas o transgresiones experimentadas como imposibles de tener en una relación a largo plazo, ni como generadas en el funcionamiento de una relación.

Por otra parte, se encontró una relación positiva entre la exposición al romance mediático y la insatisfacción íntima en la pareja cuando los ideales forjados por los medios no se comparaban con los experimentados en sus relaciones (Shapiro & Kroeger, 1991). Mientras que una muestra de adolescentes americanos, reporta optimismo ilusorio a pesar de también referir violencia con su pareja íntima, lo que infiere que los adolescentes creen que son menos propensos a convertirse en víctimas de violencia por parte de sus novios o novias, a pesar de reportar experiencias de violencia, al tiempo que los adolescentes que se consideraban menos influenciados por

los medios de comunicación, creían ser los más propensos a ser victimizados (Chapin & Coleman, 2012).

Cultivo de la pornografía

En cuanto al uso de pornografía se refiere, y sus efectos basados en la teoría del cultivo, estudios han demostrado que mujeres que consumieron pornografía, tienen actitudes positivas hacia el sexo extramarital, sexo premarital y prácticas sexuales en la adolescencia; también, se encontró que esta muestra había tenido una mayor cantidad de compañeros sexuales y eran más propensas a practicar sexo extramarital y a pagar por sexo (Wright, Bae & Funk, 2013); hallazgos semejantes fueron encontrados por Omori, Zhang, Ota e Imamura (2010) quienes encontraron que el consumo de material sexual explícito, estaba directamente asociado con un incremento en actitudes sexuales permisivas. Al mismo tiempo, se ha encontrado que la pornografía despierta sentimientos de ambivalencia en sus consumidores: ansiedad y miedo, pero también inspiración; dichos participantes dijeron que la pornografía estaba presente en todos los medios masivos, y que ésta los hacía sentirse presionados por sus mensajes referentes a la apariencia física y a las técnicas sexuales que retrata y que parecieran inalcanzables, pero al mismo tiempo, requisitos para una vida sexual satisfactoria (Mattebo, Larsson, Tydén, Olsson & Häggström-Nordin, 2012).

Lo último también se refleja en la percepción de género que los medios cultivan, generando estereotipos del hombre y de la mujer, que perpetúan la dominación de unos y las preocupaciones físicas de las otras (Gerding & Signorelli, 2014). En este orden, los hallazgos de Griffith y Hayworth (2013) muestran que estudiantes universitarios de ambos sexos tienden a sobrestimar el goce sexual, pero subestimar su autoestima, la preocupación por enfermedades de transmisión sexual, sus experiencias románticas, el uso de anticonceptivos y número de compañeros sexuales fuera del trabajo de actores

de la industria pornográfica, en especial cuando se trataba de actrices, a quienes también los mismos estudiantes les imponían mayores exigencias físicas y de edad como un medidor para su buen desempeño sexual, cosa que no sucedía con los actores pornográficos masculinos.

Pornografía, intimidad, y cercanía

Pocos y ambiguos han sido los estudios concentrados en estos constructos de la vida en pareja, a pesar de ser claves en cómo se viven esta clase de relaciones pero que las cintas pornográficas desechan como parte de una relación sexual apasionada y satisfactoria.

Así, es posible mencionar algunos estudios como el realizado por Štulhofer, Buško y Schmidt (2012), quienes hallaron sólo entre las mujeres de su muestra, que la intimidad estaba asociada a actitudes positivas al sexo recreacional que, a su vez, fue un predictor del uso de pornografía, sin embargo, no se halló ninguna relación estadísticamente significativa entre la cantidad de uso de pornografía en la juventud y los índices de intimidad en la pareja durante la adultez. Otra mención merecen Orly y Tlusten (2010), que mediante un estudio cualitativo, realizaron entrevistas a 20 mujeres judías israelitas y hallaron que las que usaban pornografía como un recurso para guiar su desarrollo sexual en la pareja, era una característica de aquellas mujeres que en la unión de pareja requerían de nutrir la pasión mutua con mayor frecuencia que el romance y otras variables.

Deseando observar qué sucedía con la percepción de la cercanía dentro de las relaciones, no sólo de pareja, sino también con las amistades y la familia de personas que usan pornografía para compararlas con las que no la usan, Popović realizó dos estudios, uno en mujeres (2011) y otro en hombres (2010), concluyendo en ambos casos que el uso de este tipo de materiales, no tiene absolutamente ninguna relación

con la forma en que se vivencia la cercanía con el otro. Cabe mencionar que gran parte del presente estudio, se basa en el método utilizado por este autor.

Es posible constatar que los efectos de la pornografía sobre la forma en que se observa a la mujer, se vive a la pareja y sobre cómo la mujer acepta este tipo de materiales, son diversos y en muchos casos tan ambiguos como contradictorios. Por lo que autores como Hald (2008), Malamuth (2005) y Gagnon (2004), han abordado este tema y sus afecciones como una cuestión de materia individual; es decir, que el grado en que las percepciones sobre su entorno y el cómo viven su vida sexual quienes hagan uso frecuente de material sexual explícito, se deberá principalmente a otro tipo de circunstancias más personales, como lo es su cultura, sus tradiciones, su crianza, factores de personalidad de apego o desapego, e incluso violencia sexual durante la juventud y la infancia.

Como se ha observado, los medios de comunicación irremediablemente producen efectos en las percepciones sobre la vida, por lo que un uso acrítico, puede nublar las maneras de actuar y las expectativas que se tienen sobre el otro en cualquiera de las relaciones interpersonales de las personas. Por lo que un material con un consumo tan alto y tan repleto de estereotipos que dicta un guion claro de lo que debiera ser la vida sexual de los seres humanos actuales, como lo es la pornografía, resulta un material digno de análisis tanto por sus usos como por sus posibles efectos.

Sin embargo, escasos son los estudios al respecto del consumo de pornografía en México, a pesar de posicionarse como el primer consumidor latinoamericano y uno de los primeros diez a nivel mundial (Pornhub, 2014; Ríos, 2013).

Actualmente, un importante 12% total de los sitios web existentes en el mundo, se perfilan como sitios pornográficos, otorgándole parte de sus ganancias a esta industria que obtiene ingresos que ascienden a los 97 billones de dólares al año (Ropelato, 2006). Aunado a esto, investigaciones revelan que la pornografía se encuentra dentro de las principales referencias de información sexual de hombres y mujeres desde

edades tempranas, convirtiéndose en un factor importante para la aceptación de diversas conductas sexuales, así como un modelo determinante para concebir y practicar el sexo y los roles sexuales (Olmstead, Negash, Pasley & Fincham, 2013; Romero, 2009).

Resulta lógico que si las investigaciones en México encaminadas a este tema son escasas, aquellas que le destinan su estudio exclusivo al consumo realizado por mujeres como un fenómeno que es parte también de la sexualidad femenina, sean prácticamente inexistentes y a nivel mundial aún limitadas, al asociar con frecuencia a la pornografía únicamente con lo masculino (Freyman, 2011) llegando a generar polémica en los movimientos feministas, dividiendo posiciones entre los que apoyan su existencia y aquellos que la consideran como una fuente más de degradación a la mujer (Arreguín, 2011; Eberstadt & Layden, 2010). A la vez que estudios revelan que las nuevas generaciones de mujeres tienden cada vez más a usar pornografía e incluso utilizarla como una herramienta lúdica en sus vidas sexuales (Parvez, 2006; Senn & Desmarais, 2004; Wright, Bae, & Funk, 2013).

Por otro lado, datos recabados por Bridges, Bergner y Hesson (2003) apuntan a una disminución en la cercanía de mujeres con parejas consumidoras de pornografía al aumentar la inseguridad en su imagen corporal al compararse constantemente con las actrices pornográficas y de cierta forma llegar a sentirse incluso víctimas de infidelidad, también ha habido estudios (Popović, 2011) que indagan en la propia cercanía de la mujer usuaria de pornografía respecto a su pareja.

Por tanto, ¿existirá alguna diferencia en la cercanía e intimidad con la pareja, en mujeres adultas usuarias y no usuarias de pornografía?

El presente estudio aporta material teórico que sirve para enriquecer este campo tan poco estudiado en México, al conocer los principales patrones de uso en mujeres, así como su posible influencia en sus relaciones íntimas. En segundo lugar, contribuye a los estudios actuales de la teoría del cultivo de Gerbner tan poco desarrollados por investigadores de habla hispana (2010). Y finalmente, sirve como propuesta para la

promoción del estudio académico en México de la pornografía, invitando al análisis de sus prácticas y significados en su utilización como una herramienta más en el goce y ejercicio de la sexualidad humana (Torres, 2013). Todo esto, como una fuente bibliográfica más para todos aquellos teóricos de la conducta sexual contemporánea y las afecciones en la misma, con miras de generar nuevas perspectivas, técnicas y estrategias para el entendimiento de las personas cuyo consumo de este tipo de material, les genere un impacto que consideren necesario de visibilizar y atender.

Método

Pregunta de investigación

¿Cuál es la diferencia en la cercanía e intimidad con la pareja, en mujeres adultas usuarias y no usuarias de pornografía?

Objetivos

Objetivo general

Conocer y comparar el nivel de cercanía e intimidad con la pareja, en mujeres adultas de Pachuca usuarias y no usuarias de pornografía.

Objetivos específicos

1. Indagar los principales patrones de uso de pornografía en mujeres.
2. Conocer y comparar el nivel de cercanía e intimidad de mujeres usuarias y no usuarias de pornografía.
3. Correlacionar la frecuencia de uso de pornografía con los niveles de intimidad y cercanía en mujeres.

Hipótesis

Hipótesis de trabajo

Existe una diferencia en los niveles de cercanía e intimidad de mujeres adultas de Pachuca usuarias y no usuarias de pornografía.

Hipótesis estadística

- Ⓢ H_1 Existe una diferencia estadísticamente significativa en el nivel de cercanía e intimidad con la pareja sexual de mujeres adultas de Pachuca usuarias y no usuarias de pornografía.
- Ⓢ H_0 No existe una diferencia estadísticamente significativa en el nivel de cercanía e intimidad con la pareja sexual de mujeres adultas de Pachuca usuarias y no usuarias de pornografía.

Variables

Definiciones conceptuales

Pornografía

Material visual o impreso que contiene la descripción o muestra explícita de órganos o actividad sexual explícita, que pretende estimular sentimientos eróticos más que estéticos o emocionales (Oxford Dictionaries, 2015).

Intimidad

Sentimientos que promueven la cercanía, la unión y la conexión que logran dos personas en una relación (Cruz-Sierra, 1997).

Cercanía

Principio que guía el grado de intimidad y la idea de integración entre dos personas, donde la persona actúa como si algunos o todos los aspectos de la pareja estuvieran parcialmente en la propia persona (Aron et al., 2000).

Definiciones operacionales

Pornografía

Mediante la adaptación del Cuestionario sobre uso de pornografía (Popović, 2011) formulado en 13 preguntas de opción múltiple para clasificar a usuarias de no-usuarias de pornografía, así como para conocer los patrones generales de uso de material sexual explícito.

Intimidad

Mediante los puntajes individuales obtenidos en la Escala de intimidad con la pareja (Cruz-Sierra, 1997) que consiste en 32 afirmaciones. Dicha escala contiene 6 subescalas: Intimidad emocional, atracción por la pareja, intimidad física, insatisfacción con la relación, intimidad verbal y distancia.

Cercanía

Mediante la Escala de inclusión del otro en el yo (EIOY) (Aron et al.,2000) que consiste en 1 reactivo pictórico en escala Likert con 7 opciones, cada una, representando diferentes grados de traslape de dos círculos, de entre los que se deberá elegir la que mejor describa su relación de pareja.

Participantes

Muestra

Para la realización de este estudio, se tomó como población a las mujeres adultas de Pachuca de Soto, Hidalgo. Se buscó que estas mujeres tuvieran una edad mínima de 18 años y máxima de 48 y que además tuvieran una relación de pareja formal o informal al momento del estudio.

El muestreo fue de tipo no probabilístico, debido a que la selección de participantes no fue estadísticamente representativa de la población total de mujeres de la ciudad de Pachuca, Hidalgo; en cambio, la aplicación de instrumentos fue únicamente a quien aceptara realizarlo cuando les fue solicitado en centros comerciales, universidades, parques y plazas (N=202). Al mismo tiempo, el muestreo también se clasificó por cuotas, pues de la muestra total de 202 mujeres, el 50% (n=101) fueron usuarias de pornografía, mientras que el otro 50% (n=101), no usuarias de pornografía (Baptista, Hérnandez, & Fernández, 2010).

Crterios

En cuanto a los criterios de inclusión para el estudio, las voluntarias debían cumplir la edad ya mencionada, además de tener una pareja (ya fuera formal o informal) al momento del estudio o haberla tenido al menos en los últimos 6 meses. Los criterios de exclusión cubrían a aquellas personas que no tuvieran ningún tipo de relación de pareja

en la actualidad. Finalmente, se tomó como criterio de eliminación, a todas aquellas participantes que no contestaron los instrumentos un mínimo del 80% de los ítems.

Descripción de la muestra

El rango de edad requerida era de 18 a 48 años, obteniendo una media de 25.8, una moda de 22 y la mediana de 22.7 años de edad.

En cuanto a la escolaridad de las participantes tanto usuarias como no usuarias, más de la mitad reportaron tener un grado de estudios de licenciatura, como lo muestra la Figura 1.

Sobre la ocupación de las participantes, más de la mitad indicaron ser estudiantes (Ver Figura 2).

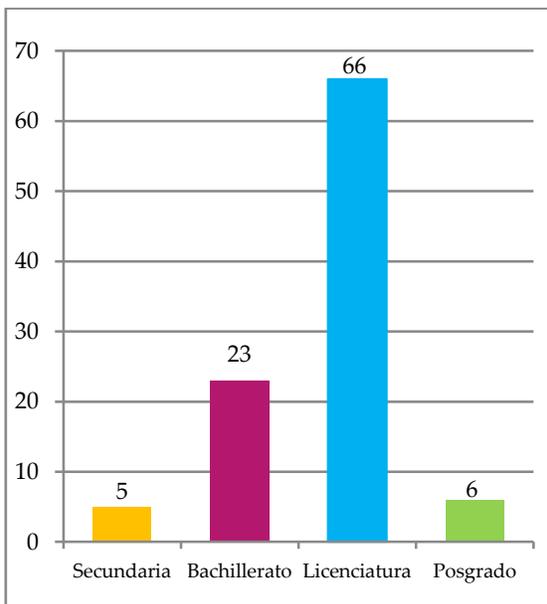


Figura 1: Escolaridad

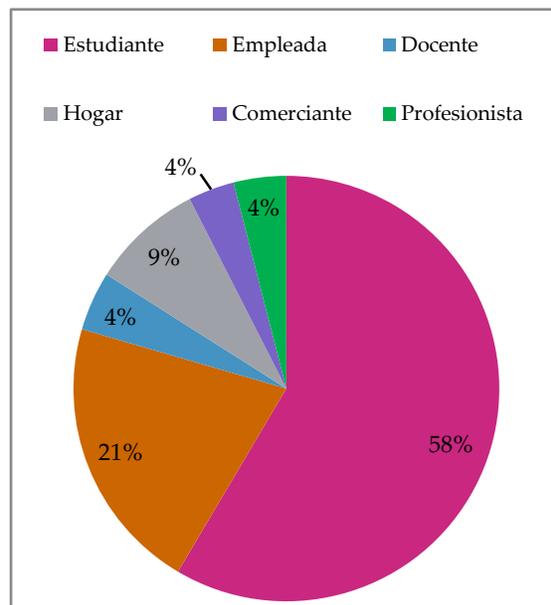


Figura 2: Ocupación

Respecto al tipo de relación en que se encontraban al momento del estudio, poco más de una tercera parte se ubicó en una relación de noviazgo, el segundo tercio como soltera, mientras que la última tercera parte, se dividió entre mujeres casadas y aquellas en una relación abierta o casual (Ver Figura 3). Si bien estos datos no difirieron

demasiado al comparar las cuotas, resulta interesante que hay más usuarias en una relación de noviazgo o en relaciones casuales/abiertas y menos las mujeres que la usan estando casadas.

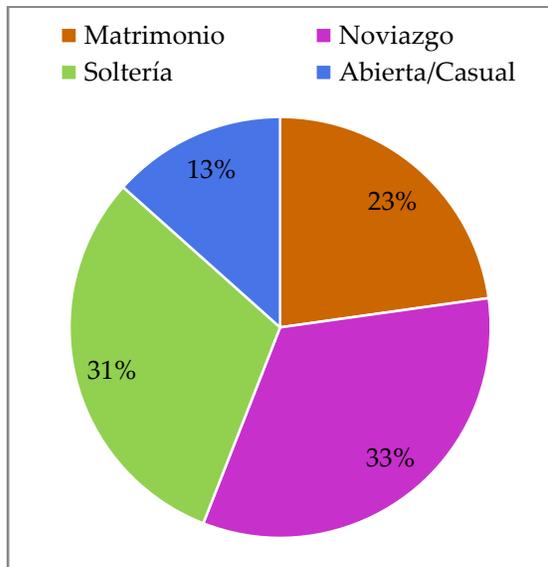


Figura 3: Relación actual

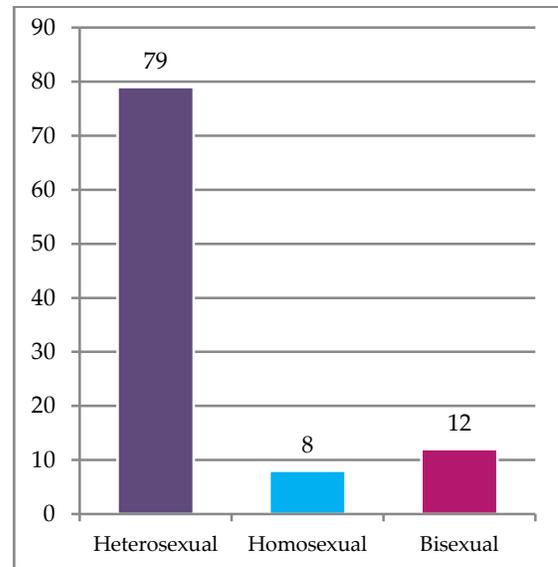


Figura 4: Orientación sexual

En cuanto a la orientación sexual de las participantes, la mayoría es heterosexual (Ver Figura 4), sin embargo, llama la atención que entre las mujeres que se reportan como homosexuales o bisexuales es más común encontrar usuarias de pornografía.

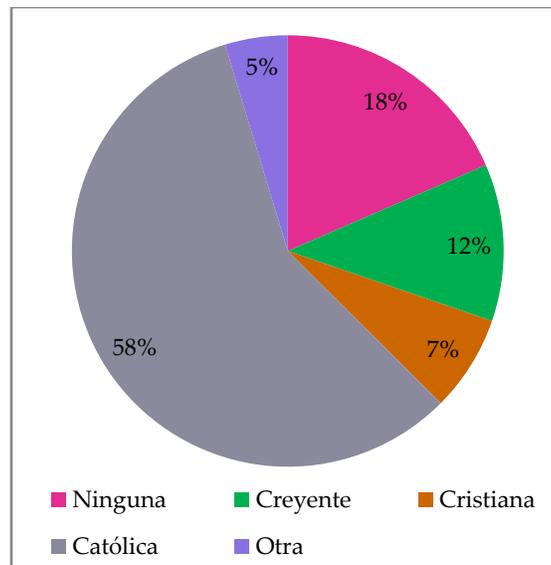


Figura 5: Religión

Más de la mitad ejercen la religión católica (Ver Figura 5). Sin embargo, resulta importante resaltar que entre aquellas que consumen material pornográfico es menos común la práctica de una religión o que su afiliación a alguna, mientras que las que no lo consumen, es más probable que se identifiquen con religiones judeocristianas. Así mismo, resulta importante mencionar que la categoría catalogada como “Otra”, corresponde a religiones como agnóstica, budista y pentecostés.

Instrumentos

El instrumento utilizado para la realización del presente estudio, se conformó de tres partes: la primera de ellas fue el Cuestionario sobre uso de pornografía adaptado de Popović (2011), la segunda fue la EIOY (Aron et al., 2000) y, finalmente, la Escala de Intimidad con la pareja (Cruz-Sierra, 1997). A continuación se describen los tres instrumentos a detalle.

Cuestionario sobre uso de pornografía

Esta es una herramienta breve que consta de 13 ítems de opción múltiple que busca obtener información socio-demográfica (edad, religión, relación actual, grado de estudios, ocupación), de actividad sexual (con otra persona, o consigo misma), así como el uso de pornografía (frecuencia, medio, tipo). Se utilizaron 3 indicadores claves para conocer el uso de pornografía: el primero fue que todas las participantes supieran qué era pornografía, el segundo era que aceptaran o negaran el uso de pornografía y el tercero, que indicaran sus patrones de uso.

Mediante este instrumento, los participantes son clasificados como usuarios y no usuarios de pornografía, mediante auto-reporte basándose en una de dos opciones (Sí vs No) a la una pregunta clave (¿Ha usado pornografía?). Dicha estructura es una adaptación del Cuestionario de información de uso de pornografía de Popović (2011).

Para el presente estudio, el cuestionario antes mencionado se tradujo y posteriormente se adecuó a los objetivos anteriormente planteados, al anexarle una pregunta clave (En su opinión, pornografía es:) para que la definición operacional de esta variable se realizara por indicadores, los cuáles fueron que tanto usuarias como no usuarias pudieran reconocer lo que era pornografía (basada en la definición del diccionario de Oxford, 2015), indicaran haberla usado o no, y en el caso de que sí, reportaran su frecuencia, medio y tipo de uso (Ver Anexo 1).

Escala de inclusión del otro en el yo

Aron y Aron (2000) concluyeron que la inclusión del otro en el yo corresponde a lo que conceptualmente se entiende por cercanía. Por lo que desarrollaron la Escala de Inclusión del Otro en el Yo. Para la cual se les pide a los participante que seleccionen la imagen que mejor describa su relación, comparándola con un conjunto de diagramas de Venn que se encuentran diferenciados por distintos grados de traslape, diseñadas para que el área total de la figura sea constante en su incremento y de esta quien la responda, pueda representar al yo y al otro, proyectando su relación de pareja en los pictogramas (Anexo 2). Los participantes originales fueron 208 a quienes se realizó un seguimiento tres meses después, posteriormente se realizó una réplica del estudio para asegurar la veracidad del instrumento.

Por su fiabilidad, Sánchez-Aragón (1995) realizó un estudio con 110 participantes mexicanos que tuvieran una relación de pareja que confirmó los hallazgos de Aron y Aron, dándole validez al constructo de la Escala de Inclusión del Otro en el Yo en parejas mexicanas, obteniendo una validez del $\alpha = 0.94$, por lo que ha sido una de las escalas favoritas para este tipo de estudios. Otro de los hallazgos interesantes realizados en la validación de este instrumento, es que para la gran mayoría de los y las participantes, la progresiva cercanía de los círculos, hacía referencia al amor, cariño e intereses comunes, mientras que la muestra americana original del estudio, hizo referencia a los cuidados mutuos, tiempo juntos y a pérdida de límites.

Sobre la interpretación de los resultados de esta escala, se busca que el promedio se aleje de los extremos, que podrían ser considerados como dependencia a la pareja en su número más alto, y un desapego en su número más bajo. Por lo que un promedio que oscile entre el 4 y el 6, podrían ser considerados como saludables.

Escala de intimidad con la pareja

Esta escala (Cruz-Sierra, 1997) para su validación en México, fue aplicada a parejas. De igual forma, su aplicación es individual y se compone de 32 reactivos en forma de afirmaciones al respecto de su relación de pareja. Las opciones de respuesta, se encuentran del 1 al 7, donde 1 es igual a nunca y 7 es igual a siempre (Anexo 3).

Esta escala contiene 6 subescalas, las cuales son 1) Intimidad Emocional: Reactivos del 1 al 7 (7); 2) Atracción por la Pareja: Reactivos del 8 al 13 (6); 3) Intimidad Física: Reactivos del 14 al 17 (4); 4) Insatisfacción con la Relación: Reactivos del 18 al 23 (6); 5) Intimidad Verbal: Reactivos del 24 al 28 (5); 6) Distancia: Reactivos del 29 al 32 (4).

La calificación del instrumento, se da mediante la obtención del puntaje individual al sumar el valor dado a cada uno de los reactivos y dividirlo entre el número total de reactivos, que debe dar un puntaje total de 32 a 224 puntos, con puntajes por subescala de: 7 a 49 puntos en la subescala Intimidad Emocional, 6 a 42 puntos en la subescala Atracción por la Pareja, 4 a 28 puntos en la subescala Intimidad Física, 6 a 42 puntos en la subescala Insatisfacción con la Relación, 5 a 35 puntos en la subescala Intimidad Verbal, 4 a 28 puntos en la subescala Distancia.

Para su interpretación, a mayor puntuación, mayor grado de intimidad en la relación de pareja.

Sus características psicométricas son las siguientes:

Confiabilidad

Factor Intimidad Emocional $\alpha = 0.88$

Factor Atracción por la Pareja $\alpha = 0.86$

Factor Intimidad Física $\alpha = 0.83$

Factor Insatisfacción con la Relación $\alpha = 0.75$

Factor Intimidad Verbal $\alpha = 0.75$

Factor Distancia $\alpha = 0.71$

Validez

Se produjeron 6 factores que explicaron el 53.4% de la varianza. El porcentaje de la varianza explicada por cada uno de los factores fue el siguiente:

Factor Intimidad Emocional: 32.8%

Factor Atracción por la Pareja: 5.6%

Factor Intimidad Física: 4.9%

Factor Insatisfacción con la Relación: 3.8%

Factor Intimidad Verbal: 3.2%

Factor Distancia: 3.1%

Análisis factorial exploratorio con rotación varimax y oblimin.

Al igual que en la EIOY, se busca alejarse de los extremos, por las razones ya mencionadas. El estudio hecho por el autor, observó medias que rondaban los seis puntos en las subescalas de intimidad emocional, física y verbal, así como en la de atracción por la pareja, mientras que para las subescalas de distancia e insatisfacción con la relación, las medias se encontraron entre los dos y tres puntos.

Cabe mencionar que esta escala ha sido utilizada en otros estudios debido a su facilidad de respuesta y a lo concreto de sus preguntas. Para este estudio se eligió puesto que únicamente habla de la intimidad con la pareja, el cual es el objetivo del estudio.

Tipo de estudio

De acuerdo a los objetivos establecidos en el apartado de planteamiento del problema, el presente estudio es transversal-comparativo, debido a que se midieron las variables en una sola ocasión, sin pretender evaluar la evolución de las unidades, para posteriormente comparar el comportamiento de las variables intimidad y cercanía de dos grupo diferentes: usuarias y no usuarias de pornografía (Méndez, 2011).

Diseño de estudio

El presente diseño de estudio es no experimental ya que no se manipuló ninguna variable, ni la población, pues se recogieron los datos en su estado natural, asistiendo a lugares públicos como universidades, parques, plazas y centros comerciales, aplicando 259 cuestionarios, de los cuales 202 fueron los que cumplieron con los criterios totales de inclusión. A su vez, de estos 202 cuestionarios el cincuenta por ciento de la población corresponden a la cuota de no usuarias de pornografía, mientras que el resto confirma hacer uso de material pornográfico (Baptista, Hernández & Fernández, 2010).

Procedimiento

Posterior a la traducción y adaptación del Cuestionario sobre uso de pornografía (Popović, 2011) y con el objetivo de cubrir la cuota preestablecida, se acudió a puntos estratégicos de la ciudad, donde se concentra gran parte de la población; como plazas públicas, centros comerciales, universidades y parques recreativos. La aplicación de los instrumentos se hizo de manera individual por lo que no hubo necesidad de manipulación de grupos, fue anónima y sólo a mujeres que cumplieran los criterios de inclusión antes mencionados. El tiempo que se llevó aplicando los instrumentos fue aproximadamente de un mes, tiempo que incluye la impresión y fotocopiado del material, así como la búsqueda de las participantes.

1. Como primer paso, la aplicadora se identificaba como estudiante de la UAEH de la licenciatura en Psicología, solicitando colaboración para responder los cuestionarios. El orden de los cuestionarios que se presentaba era el siguiente: la adaptación al Cuestionario de Uso de Pornografía (Popović, 2011), EIOY (Sánchez Aragón, 1995) y Escala de Intimidad con la Pareja (Cruz Sierra, 1997). Se hacía del conocimiento de la participante las instrucciones de cada instrumento y de igual manera, se les solicitaba la firma del consentimiento informado que contenía el objetivo de la investigación, que enfatizaba la confidencialidad de los datos, seguido, de manera opcional, de anexar su correo electrónico si la participante requería una devolución de los resultados una vez terminada la investigación.
2. Primero se le pedía contestar el Cuestionario de Uso de Pornografía marcando con una cruz las respuestas y escribiendo en las que fuera necesarias, posteriormente en la EIOY se le solicitaba que señalara la opción pictográfica que mejor describiera su relación de pareja y al final en la Escala de Intimidad con la Pareja marcar con una cruz los valores numéricos que considerará mejores para la afirmación que precedía. Se le proporcionaba un lápiz o lapicero en caso de ser necesario, igualmente se le daba la libertad de preguntar en caso de duda en cualquiera de los instrumentos, y al finalizar se le agradecía su colaboración. En caso de que se negara la participación, se le agradecía por su atención y se disponía a buscar a otra persona.
3. El vaciado y análisis de datos se realizó en el programa estadístico IBM SPSS Statistics 22, en el que se hizo uso de coeficientes de correlación producto-momento de Pearson para correlacionar frecuencia con niveles de cercanía e intimidad, igualmente una prueba t de Student para muestras independientes permitió comparar niveles de cercanía e intimidad entre ambos grupos (usuarias y no usuarias).

Durante el tratamiento de los datos recabados, se pudo notar que de 259 instrumentos utilizados, 202 fueron los que al final pudieron utilizarse para el análisis, a causa de que las participantes no contestaban más del 80% de los instrumentos causando su eliminación. Este procedimiento tuvo una duración de tres semanas exactamente.

En total la investigación tuvo una duración de un año, durante el que se realizó una revisión constante de literatura para refuerzo del marco teórico y discusión de resultados. Igualmente se hizo uso de bibliotecas digitales y físicas tanto extranjeras como nacionales.

Al final de la investigación, se les hizo una devolución de los resultados a todas las participantes que proporcionaron sus correos electrónicos en los instrumentos de medición, mediante el envío de una infografía resumiendo lo recabado.

Resultados

El análisis de los datos arrojó coincidencias con estudios previos al respecto del uso de pornografía en mujeres, demostrando que estas comienzan su uso en promedio a los 16 años de edad, un porcentaje importante hace uso de este material con su pareja, aunque la mayoría refiere consumirlo a solas y menos de una vez al mes. De igual forma, reportan una predilección por los sitios web para el acceso a material pornográfico y apuntan como sus categorías predilectas el *softcore* y el *hardcore* (Ver definiciones en p. 14).

En cuanto a las comparaciones realizadas entre usuarias y no usuarias respecto a sus niveles de intimidad y cercanía, no se hallaron resultados estadísticamente significativos entre ninguna de las variables.

Tal como se mencionó en la descripción del instrumento utilizado para la investigación, el primer apartado correspondió al Cuestionario sobre uso de pornografía (Popović, 2011); el primer indicador que contenía el instrumento, consistía en que las participantes seleccionaran de entre tres opciones, la definición más cercana a la propia de lo que es pornografía. En esta parte se observó que tanto usuarias como no usuarias eligieron en un porcentaje importante la respuesta que enunciaba a la pornografía como el “material visual o impreso que contiene la descripción o muestra explícita de órganos o actividad sexual explícita, que pretende estimular sentimientos eróticos más que estéticos o emocionales” (Oxford, 2015), misma que pondera lo sexual y erótico por encima de lo emocional. Las no usuarias repartieron un poco más sus opciones, sin embargo, un número importante eligió en mayor oportunidad una definición de contenido preponderantemente moralista; la opción media, era una copia casi idéntica de la definición de Oxford, sólo que esta ponderaba lo emocional sobre lo sexual (Ver figura 6).

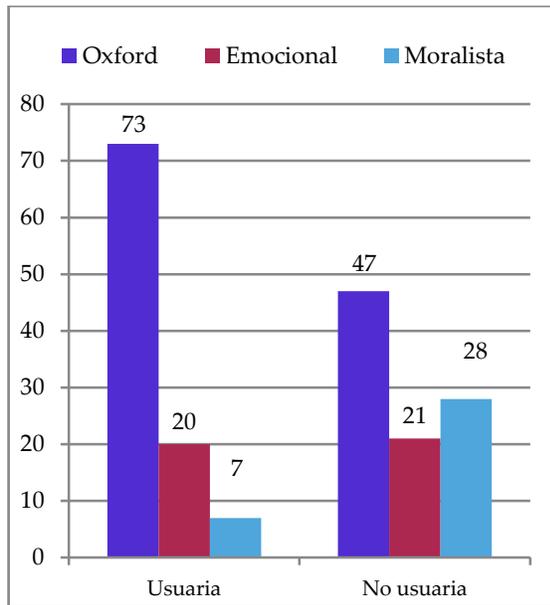


Figura 6: Para usted pornografía es...

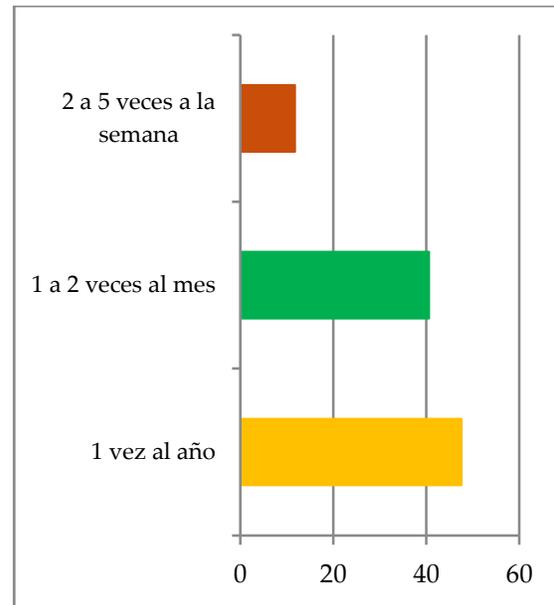


Figura 7: Frecuencia de uso

El segundo indicador de uso de pornografía, fue que las participantes reportaran el uso o no uso de la misma. Lo cual fue de utilidad para dividir a la población para contabilizar que las cuotas establecidas se alcanzaran, pero también para facilitar los análisis que se detallarán más adelante.

El tercer indicador era exclusivamente para aquellas participantes que se reportaran como usuarias; en este apartado, mediante ítems de opción múltiple, las participantes indicaron sus patrones de uso, es decir: edad de inicio, razón, con quién, frecuencia, formato y categoría de predilección.

En cuanto a la edad de inicio de uso de las participantes, se obtuvo una media de 16.8, una mediana de 16.3 y una moda de 15, con desviación estándar del 4.2 y varianza de 17.9; el rango fue de 32 años de edad.

Sobre la frecuencia de uso, cerca de la mitad de las usuarias reportaron hacerlo una vez al año o menos, mientras que 40% reportaron hacerlo una a dos veces al mes. Apenas un 12% reportó una frecuencia de dos a cinco veces a la semana (Ver figura 7).

Sobre sus razones de uso, las participantes reportan en su mayoría hacerlo por razones personales: es decir, curiosidad (46%) y gusto propio (33%), mientras el 12% menciona hacerlo para auto estimularse y solamente un 8% dice hacer uso de material sexual explícito por petición de su pareja (Ver figura 8). Cuando se les consultó acerca de con quién suelen hacer uso de este tipo de material, tres cuartas partes dijo hacerlo a solas, el 33% con su pareja y apenas un 5% de las participantes dice ver pornografía con sus amistades (Ver figura 9).

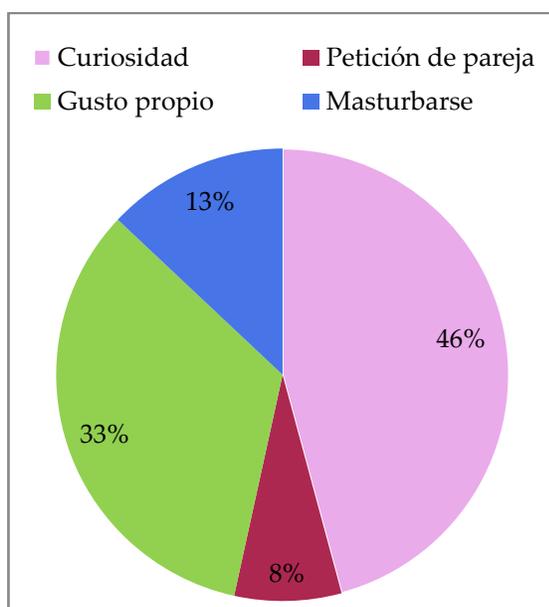


Figura 8: Razón de uso

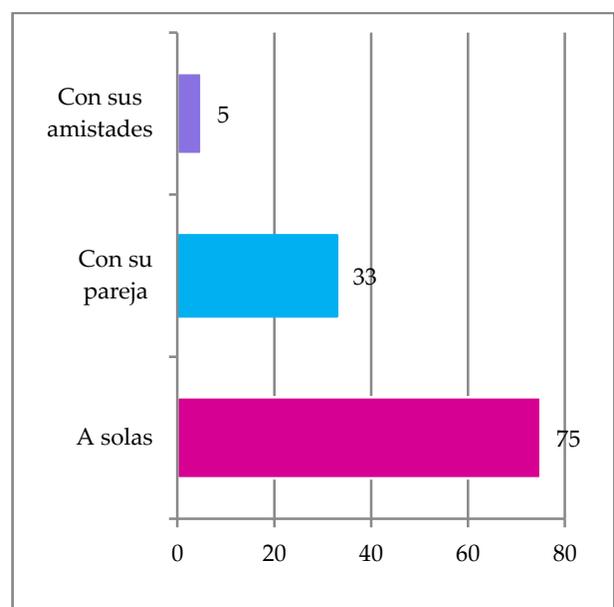


Figura 9: Suele usarla con...

Por último, más de la mitad de las usuaria prefieren hacer uso de las páginas web para acceder a material pornográfico, seguido por las revistas y los DVD's (Ver figura 10), mediante estos acceden principalmente a la categoría *softcore* y *hardcore*, apenas seguido por la categoría lésbica, muy pocas usuarias reportan entre sus predilecciones las cintas con contenido homosexual entre hombres, BDSM, animaciones, entre otros. Cabe especificar que en el espacio categorizado como "otros" las participantes hicieron referencia a la pornografía feminista, pornografía para mujeres y post-porno (Ver figura 11).

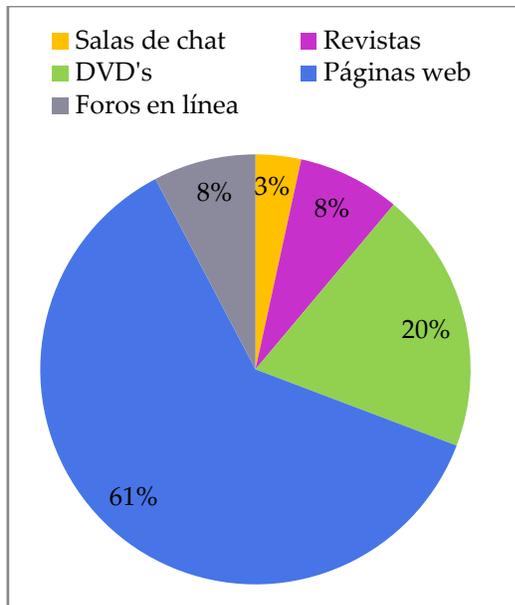


Figura 10: Formato de uso

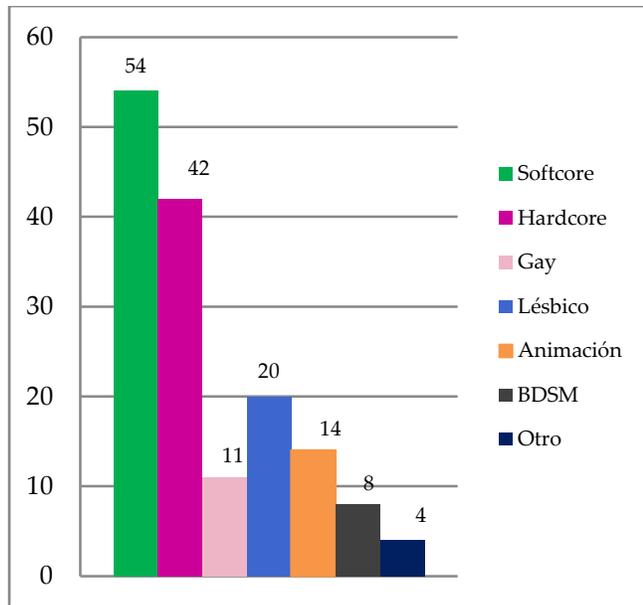


Figura 11: Categoría de uso

Para observar los niveles aproximados de cercanía e intimidad de usuarias y no usuarias de pornografía, se obtuvieron los puntajes individuales de la Escala de inclusión del otro en el yo (Sánchez Aragón, 1995) y la Escala de intimidad en la pareja (Cruz Sierra, 1997), posteriormente promediados para obtener un puntaje general de los mismos, cuyos resultados no tuvieron ninguna diferencia significativa.

En segunda instancia se realizó una correlación de frecuencia de uso de pornografía con los niveles de cercanía e intimidad. Para obtener los resultados de este apartado, se utilizó el coeficiente de correlación producto-momento de Pearson la cual indicó bajas significancias ($p < .05$), por lo que se concluye la inexistencia de alguna relación entre la frecuencia de uso de pornografía con los niveles de cercanía e intimidad con la pareja de las mujeres participantes de este estudio.

En último lugar, se aplicó una prueba *T de Student* para muestras independientes que permitiera hacer una comparación entre las usuarias y no usuarias de pornografía junto a sus niveles de cercanía e intimidad. Este análisis estadístico permitió observar que no existe una diferencia estadísticamente significativa entre ambos grupos y que

los niveles de cercanía los de intimidad son independientes del uso o no uso de pornografía en mujeres.

Aunque resulta importante mencionar que dentro de los resultados sí se encontró una relación proporcional entre los niveles reportados en la Escala de intimidad en la pareja, con los de la EIOY, pero inversamente proporcionales cuando se trataba de la EIOY y la distancia o la insatisfacción en la relación.

Discusión y conclusiones

Investigadores de Parametría y el Colegio de México condujeron una Encuesta General Social en el 2008 que reportó que únicamente el 20% de mexicanos aceptó ver material pornográfico, mientras que del total de mujeres encuestadas, sólo el 14% reconoció hacer uso de este tipo de material. Estos datos difieren de los índices observados en otras mediciones que ya ubican a México dentro de los primeros países a nivel mundial en consumo de material explícito por internet (Pornhub, 2014; Ríos, 2013), sin embargo existe una carencia importante a nivel científico que corrobore estos datos, y por tanto, que estudie los efectos posibles de la pornografía en población mexicana, a pesar de que investigaciones extranjeras han indagado en este campo con cierta regularidad, haciendo hallazgos diversos en cuanto a las consecuencias del uso de pornografía que debido su estilo de contenido machista y objetivizante podría generar distorsiones en las percepciones de la sexualidad, así como de las relaciones de pareja (Eberstadt & Layden, 2010; McKinnon, 2008).

Por lo anterior, la presente investigación formuló sus hipótesis con base en la Teoría del Cultivo (Gerbner, 1986), infiriendo que el uso de pornografía efectuado por mujeres podría afectar la manera en que ellas viven la cercanía e intimidad con sus parejas, debido principalmente a investigaciones que han demostrado que las féminas que frecuentan este tipo de materiales tienden a tener preocupaciones en cuanto a su físico, el cual no consideran competitivo con el de las actrices pornográficas (Gerding, 2014; Mattebo, et al., 2012), al sobreestimar el placer sexual, descuidar las precauciones necesarias para llevar a cabo un sexo seguro (Griffith & Hayworth, 2013) e incluso sentirse estigmatizadas por hacer uso de un tipo de material que según la norma social, es sólo utilizado por hombres (Figari, 2008).

Los hallazgos respecto a los patrones de uso de las participantes de esta investigación, no difirieron mucho de la literatura internacional (Bridges, 2011; Egan, 2011; Morgan, 2011; Wright et al., 2013). Si bien el hallar usuarias no resultó tan difícil como se esperaba y como se advertía en los estudios anteriormente mencionados, sí

se encontró que conforme la edad de las participantes incrementaba, la posibilidad de ser usuarias, e incluso de aceptar contestar el instrumento, disminuía. Así mismo, resulta de interés que un número importante de las usuarias afirmara su uso por petición y en compañía de la pareja. Igualmente, llama la atención que a diferencia de parámetros extranjeros, la presente muestra reportó bajos grados de atracción por los géneros lésbicos y gay. Otro factor interesante es que la gran parte de las mujeres que aceptaron contestar el instrumento eran mujeres con una escolaridad de licenciatura y que aún eran estudiantes; aunque esto puede explicarse con el hecho de que el muestreo se realizó en zonas concurridas de la capital del Estado de Hidalgo cuyo mayor porcentaje de población es menor a 30 años de edad (INEGI, 2010), pero también podría ser debido a los privilegios ostentados por la población de adultos jóvenes concentrados en áreas urbanas de clase media en adelante, o, en palabras de Beatriz Preciado (2008):

“La pornografía no son sólo unas imágenes sexuales en sí, sino que se conforman en primera instancia por la regulación y el control del tipo de personas que pueden acceder a ellas sin ningún prejuicio moral [...], también se configura por las cualidades de las imágenes sexuales que se muestran a un público exclusivo y que hablan de unas formas específicas (no únicas) de representar los cuerpos, la sexualidad y el placer”.

Coincidiendo con investigaciones como las de Popović (2011) y Stulhofer (2012), tampoco se encontró relación alguna entre el uso de pornografía y los niveles de intimidad y cercanía en mujeres, ya que los promedios obtenidos en la EIOY (Sánchez Aragón, 1995) y en la Escala de intimidad con la pareja (Cruz Sierra, 1997), tanto de usuarias como de no usuarias, fueron acordes a las medias mexicanas (ver p. 57 y 59). Empero, fue posible observar que en poco grado de diferencia, las mujeres usuarias están inclinadas a lo físico (intimidad física y atracción por la pareja) y presentan un porcentaje mínimamente mayor de insatisfacción con su relación, al tiempo que las

mujeres no usuarias tienen una aparente inclinación a lo emocional (cercanía e intimidad emocional). Situación que se confirma en las bajas significancias de las correlaciones efectuadas entre la frecuencia de uso y los niveles de cercanía e intimidad, así como en las comparaciones realizadas a las medias de estos últimos.

Pueden existir tres posibilidades para explicar estos resultados:

1. La primera de ellas podría ser que para que la Teoría del Cultivo genere sus efectos, es necesario que exista un modelo primario traducido en mensajes mediáticos para que el cultivo surja (Miller, 2013), así, es posible inferir que al no existir en la pornografía un retrato preciso del cómo debiera vivirse la cercanía y/o la intimidad en una relación de pareja (como sí sucede, por ejemplo con la satisfacción sexual), no hay pautas a imitar que alteren los multimencionados factores.
2. En segundo lugar, puede hablarse de la pornografía, al menos en mujeres, como un elemento accesorio en su vida sexual con la pareja, al usarla únicamente como un punto referente, de manera lúdica o como un aliciente en la excitación sexual (Bridges, 2011; Torres, 2013), por lo que su ausencia o presencia no generaría mayor conflicto en la atracción por su pareja, el grado de intimidad física o emocional y la cercanía percibidas. En este sentido, es posible confirmar los ensayos de Gagnon (2004) al respecto de las vivencias sexuales y este clase de materiales explícitos, sobre los que habla de una independencia entre las fantasías sexuales saciadas mediante su uso, y lo que es la realidad sexual de los usuarios, quienes no necesariamente aspiran o requisaran los actos físicos, atmósferas y relaciones retratados en los vídeos e imágenes de este tipo.
3. Retomando ambas ideas anteriores, resulta útil para la tercera propuesta mencionar el Modelo de Confluencia de Malamuth (2005), el cual enuncia entre otras cosas, que los mensajes y estereotipos mediáticos sí influyen en el comportamiento de las personas, sin embargo el grado de estos efectos difieren de persona a persona y sus resultados se deben principalmente a factores de

personalidad individual, así como de vivencias personales que hacen más vulnerables a unos sujetos de otros a ser víctima del cultivo ejercido por los materiales sexuales de corte explícito. Por otro lado, el Modelo de Confluencia también hace una mención específica en cuanto a las conductas sexuales de las mujeres y el uso de pornografía, la cual indica que a pesar de que estas lleguen a consumirla, socialmente, la mujer tiende en mucha menor medida que el hombre a verse inmiscuida en relaciones casuales, de poco apego emocional, las cuales son los principales focos de las cintas pornográficas.

Además de las anteriores conclusiones, es importante hablar de las limitaciones existentes durante el desarrollo del presente estudio. Una de las más importantes fue la escasa información existente sobre el tema de cercanía y pornografía (a nivel científico), a nivel internacional y aún más en México. Igualmente, la Teoría del Cultivo se ha desarrollado apenas a nivel nacional, por lo que fue complicado encontrar información relacionada con dicha teoría.

En segundo lugar, la reticencia de la población a aportar su opinión en este tema, muy posiblemente debido a que es considerado tabú entre la población general, inclusive fueron repetitivos los casos en que algunas mujeres, a pesar de haber aceptado participar en la investigación, por razones específicas que son desconocidas para el equipo de investigación, no concluían todos los cuestionarios, en otros casos existían contradicciones en lo que respondían y no quedaba mayor remedio que tomar como nula su participación.

A pesar de esto, se considera necesario ampliar el cuestionario, tomando en cuenta reactivos alusivos al tiempo de relación, las razones por las cuales hicieron uso de material pornográfico por primera vez y en el caso de no terminar los cuestionarios, las razones por las que desean dejarlo inconcluso. De igual manera, resulta importante ampliarlo con base en las preferencias de consumo nacional, algunas de las cuales ya

han sido medianamente observadas en los resultados de esta tesis, como consecuencia del aporte realizado por el presente trabajo de traducción y adaptación al cuestionario de Popović (2011).

Por tanto, para futuras investigaciones se sugiere ampliar la población tanto en número como en orientación sexual. Así mismo resulta primordial explorar un poco más en su percepción de lo que la población considera como actividad sexual. Resulta de interés absoluto el introducir nuevas variables, tales como la satisfacción sexual, que no necesariamente está ligada a la intimidad o cercanía y conocer si podría corresponder aún más a efectos relacionados con el consumo de pornografía.

También se recomienda incluir un campo que reporte el tiempo en la relación actual de las participantes, para comprobar si este influye en el grado de intimidad y cercanía, esto ayudaría a delimitar próximas investigaciones y dirigir las a comparar el grado de cercanía e intimidad en parejas usuarias y no usuarias de pornografía, comparando aquellas que tengan mayor tiempo de relación frente a las que tienen menor tiempo.

Así mismo, sería de suma importancia replicar el presente estudio en población masculina, para obtener conocimiento de las posibles diferencias en patrones de uso y en grados de cercanía e intimidad en ambas partes de las parejas.

Elaborar investigaciones relacionadas a los efectos del uso de pornografía proporcionaría información valiosa para fortalecer teorías como la del cultivo en México, así como dentro del campo de exploración de los efectos de la pornografía en sus usuarios y usuarias.

Referencias

- Abbott, S. A. (2010). Motivations for Pursuing a Career in Pornography. In R. Weitzer (Ed.), *Sex for sale: prostitution, pornography, and the sex industry* (pp. 47-66). Nueva York: Routledge.
- AFAA (2004). *Pornographic Genre Titles and Descriptions in Adult Film and Porn Home Video*. Recuperado de <http://www.cftech.com/BrainBank/OTHERREFERENCE/DOMESTIC-LIFESTYLE/pornsubgenre.html>
- Álvarez-Gayou, J. (1996). *Sexualidad en la pareja*. Distrito Federal: Manual Moderno.
- Arcan, B. (1991). *El jaguar y el oso hormiguero: Antropología de la pornografía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Aron, A., & Aron, E. (2000). Self-expansion motivation and including other in the self. En Duck, W. I. (Ed.), *The social psychology of personal relationships* (pp. 109-128). Queensland: John Wiley Sons.
- Arreguín, A. (2011). *Pornografía, internet, medios y políticas*. Recuperado de: <http://www.derechoacomunicar.amedi.org.mx/>
- Bakehorn, J. A. (2010). Women-made pornography. In R. Weitzer (Ed.), *Sex for sale: Prostitution, pornography, and the sex industry* (pp. 91-111). New York: Routledge.
- Baptista, L. P., Hernández, S. R., Fernández, C, C. (2010). *Metodología de la Investigación*. (5ta ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Berscheid, E., Zinder, M., & Omoto, A. (1987). Issues in studying close relationships: conceptualizing and measuring closeness. En Hendrick, C. (Ed.) *Close relationships: Review of personal and social psychology*, 10, 63-91 . California: Sage Publications.
- Beullens, K., Roe, K., & Van den Bulck, J. (2012). Music Video Viewing as a Marker of Driving After the Consumption of Alcohol. *Substance Use & Misuse*, 47(2), 155-165.

- Bond, C. (2009). Closeness in a couple relationship. *Family and consumer sciences*. Recuperado de: <http://ohioline.osu.edu/flm03/FS01.pdf>
- Bravo Doddoli, A. (2012). *Los efectos del tiempo sobre el compromiso y la relación*. [Tesis de Licenciatura] Universidad Autónoma de México. Distrito Federal, MX.
- Bridges, A., Bergner, R., & Hesson-McInnis, M. (2003). Romantic partners' use of pornography: Its significance for women. *Journal Of Sex & Marital Therapy*, 29(1), 1-14. DOI:10.1080/713847097.
- Buehler, S. (2009). Review of 'A tired woman's guide to passionate sex: Reclaim your desire and reignite your relationship'. *Psychotherapy*, 48(2), 213-214. DOI:10.1037/a0023531
- Bumsub, J. & Soyoon, K. (2014) Telethon Viewing, Social Capital, and Community Participation in South Korea. *Communication Quarterly*. 62 (3): 253-268. DOI: 10.1080/01463373.2014.911762
- Campos, F. (2008). Las redes sociales trastocan los modelos de los medios de comunicación tradicionales. *Revista latina de comunicación social*, (63), 287-293. DOI: 10.4185/RLCS-63-2008-767-287-293
- Chapin, J. R., & Coleman, G. (2012). Optimistic bias about dating/relationship violence among teens. *Journal Of Youth Studies*, 15(5), 645-655. DOI:10.1080/13676261.2012.665440
- Chocontá, A. (2015). Manga yaoi y Fujoshis: exploración de la propia voz del deseo como alternativa al gobierno de la sexualidad juvenil. (Spanish). *Universitas Humanistica*, 79(79), 211-229. DOI:10.11144/Javeriana.UH79.myfp
- Chung, J. E. (2014), Medical Dramas and Viewer Perception of Health: Testing Cultivation Effects. *Human Communication Research*, 40: 333–349. DOI: 10.1111/hcre.12026
- Cid, F. M. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 14(1), 321.

<http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol14num1/Vol14No1Art18.pdf>

Cowan, G. (1992). Feminist attitudes toward pornography control. *Psychology Of Women Quarterly*, 16(2), 165-177. DOI:10.1111/j.1471

Croucher, S. M. (2011). Social Networking and Cultural Adaptation: A Theoretical Model. *Journal Of International & Intercultural Communication*, 4(4), 259-264. DOI:10.1080/17513057.2011.598046

Croxatto, G. L., & Heuck, M. J. (2009). *Catherine Mackinnon, el feminismo radical y la pornografía*. Recuperado de <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/i2009/eje6/Croxatto.pdf>

Cruz Sierra, S. (1997). *Estructura y funcionamiento de la pareja gay masculina*. Tesis de Maestría en Psicología Social. Facultad de Psicología, UNAM. (Escala de actitudes hacia los encuentros sexuales ocasionales, Escala de sexualidad [a], basada en el Cuestionario sobre Relaciones Gay de: Deenen, A. A. (1995). Intimacy and sexuality in gay male couples. *Archives of Sexual Behaviour*, 23 (24); Escala de intimidad).

Cruz Sierra, S. (2010). Performatividad e identidad en la experiencia de la intimidad en hombres jóvenes. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 19(38) 133-152. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85920311007>

Deschner, K. (2014) *Historial sexual del cristianismo*. México: Yalde.

Dibble, J. L., Levine, T. R., & Park, H. S. (2011). The Unidimensional Relationship Closeness Scale (URCS): Reliability and Validity Evidence for a New Measure of Relationship Closeness. *Psychological Assessment. Advance online publication*. DOI: 10.1037/a0026265

Duncan, D. F., & Donnelly, J. W. (1991). Pornography as a source of sex information for students at a private northeastern university. *Psychological reports*, 68 (3 Pt 1). DOI:10.2466/PRO.68.3.782-782

- Eberstadt, M., & Layden, M. A. (2010). *The social costs of pornography: A statement of findings and recommendations*. New Jersey: The Witherspoon Institute.
- Espinoza, R. S., Queirolo, D. N., Yáñez, W, F. (2011). *Cercanía un nuevo concepto de marketing*. (Tesis de Ingeniería Comercial) Universidad de Chile. Santiago, CL.
- Fife, S.T., & Weeks, G. R. (2010). Barriers to recovering intimacy. En J. Carlson & L. Sperry (Eds.) *Recovering intimacy in love relationships: A clinician's guide* (pp. 157-179). New York: Routledge.
- Figari, C. E. (2008). Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros. *La ventana*, 28, 170-204. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88411497007>
- Frale, D. E., Johnson, A. E., & Kellman, H. (1997). Seeing masculine men, sexy women, and gender differences: Exposure to pornography and cognitive constructions of gender. *Journal Of Personality*, 65(2), 311-355. DOI:10.1111/j.1467-6494.1997.tb00957.x
- Freyman, R. (2011). Geografía y lenguaje erótico. *Razón y palabra*, 77. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520010037>.
- Gagnon, J. (2004). *An interpretation of desire: Essays in the study of sexuality*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Gerbner, G., Morgan, M., & Signorelli, N. (1986). *Living with television: The dynamics of the cultivation process*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Gerding, A., & Signorielli, N. (2014). Gender Roles in Tween Television Programming: A Content Analysis of Two Genres. *Sex Roles*, 70(1/2), 43. DOI:10.1007/s11199-013-0330-z
- Griffith & Hayworth (2013) Characteristics of pronography film actors: Self-Report versus perceptions of college students. *Archives of sexual behavior*. 42, 637-647. DOI: 10.1007/s10508-012-0033-5

- Hald, G. M. & Malamuth N. M. (2008). Self-perceived effects of pornography consumption. *Archives of Sexual Behavior*. 37(4): 614-625.
- Hald, G. M. (2006). Gender differences in pornography consumption among young heterosexual Danish adults. *Archives Of Sexual Behavior*, 35(5), 577-585. DOI:10.1007/s10508-006-9064-0
- Hetsroni, A., & Lowenstein, H (2013). Cultivation and counter cultivation: Does religiosity shape the relationship between television viewing and estimates of crime prevalence and assessment of victimization likelihood?. *Psychological reports*, 112(1), 303-324. DOI:10.2466/16.07.17.pr0.112.1.303-324
- Hyde, J. S., & DeLamater, J. D. (2006). *Sexualidad humana*. Distrito Federal: McGraw Hill.
- Igartua, J., Barrios, I. M., & Ortega, F. (2012). Analysis of the Image of Immigration in Prime Time Television Fiction. *Comunicación Y Sociedad*, 25(2), 5-28
- INEGI (2010) Panorama sociodemográfico de Hidalgo. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/hgo/Panorama_Hgo.pdf
- Johnson, K. R., & Holmes, B. M. (2009). Contradictory Messages: A Content Analysis of Hollywood-Produced Romantic Comedy Feature Films. *Communication Quarterly*, 57(3), 352-373. DOI:10.1080/01463370903113632
- Joinson, A. N. (2003). *Understanding the Psychology of internet behavior: Virtual worlds, real lives*. Gales: Palgrave MacMillan.
- MacKinnon, C.A. (2008) *Directions in sexual harassment law*. Yale University Press: EU.
- Malamuth, N.M., & Huppin, M. (2005). Pornography and teenagers: The importance of individual differences. *Adolescent Medicine Clinics*, 16, 315–326.
- Márquez, W. (2015, Agosto 10). *El porno que les gusta a las mujeres*. Retrieved from <http://www.bbc.com/>

- Martínez Montecinos, R. E. & Cevallos Añasco, R. (2008). Relación de las Experiencias Sexuales Infanto-Juveniles con la Confianza Diádica y el Temor a la Intimidad, en Estudiantes Universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(2) 229-239. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78511540009>
- Masterman, L. (1990). *La enseñanza de los medios de comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Mattebo, M., Larsson, M., Tydén, T., Olsson, T., & Häggström-Nordin, E. (2012). Hercules and Barbie? Reflections on the influence of pornography and its spread in the media and society in groups of adolescents in Sweden. *The European Journal Of Contraception And Reproductive Health Care*, 17(1), 40-49.
- McKee, A. (2007). The relationship between attitudes towards women, consumption of pornography, and other demographic variables in a survey of 1,023 consumers of pornography. *International Journal Of Sexual Health*, 19(1), 31-45. DOI:10.1300/J514v19n01_05
- Méndez, I., Namihira, D., Moreno, L. & Sosa, C. (2011). *El protocolo de investigación: lineamientos para su elaboración y análisis*. D.F., México: Trillas.
- Miller, S. P. (2013). Cultivation theory. *Salem Press Encyclopedia*.
- Morgan, M., & Shanahan, J. (2010). The State of Cultivation. *Journal Of Broadcasting & Electronic Media*, 54(2), 337-355. DOI:10.1080/08838151003735018
- Muñoz, J., A. (2013). *La cultura, el amor y el compromiso en el mantenimiento de las relaciones de pareja*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, MX.
- Ojeda, A. P. (2011). *Intimidad, pasión y compromiso en las relaciones de pareja*. (Tesis de Licenciatura). UNAM. Distrito Federal, MX.
- Olmstead, S., Negash, S., Pasley, K., & Fincham, F. (2013). Emerging adults' expectations for pornography use in the context of future committed romantic

- relationships: A qualitative study. *Archives Of Sexual Behavior*, 42(4), 625-635.
DOI:10.1007/s1
- Omori, K., Zhang, Y. B., Ota, H., & Imamura, M. (2010). Japanese College Students' Media Exposure to Sexually Explicit Material, Perceptions of Women, and Sexually Permissive Attitudes. *Conference Papers -- International Communication Association*, 1.
- ONU. (1996). *Women and Violence*. Recuperado de <http://www.un.org/rights/dpi1772e.htm>
- Orly, B. & Tlusten, D. (2010) Intimacy and/or degradation: Heterosexual images of togetherness and women's embracement of pornography. *Sexualities* 13(5) 599-623. DOI: 10.1177/1363460710376492
- Osnaya, M. M. (2000). *Qué es la intimidación para los habitantes de la Ciudad de México*. (Tesis de Licenciatura) UNAM. Distrito Federal, MX.
- Oxford Dictionaries. (2015). *The Oxford Dictionaries*. Retrieved from www.oxforddictionaries.com
- Papp, L. M., Goeke-Morey, M. C., & Cummings, E. M. (2013). Let's Talk About Sex: A Diary Investigation of Couples' Intimacy Conflicts in the Home. *Couple & Family Psychology*, 2(1), 10.1037/a0031465. DOI:10.1037/a0031465
- Parametría y Colegio de México (2008) *Pornografía en México*. Recuperado de: http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4101
- Parvez, Z. F. (2006). The Labor of Pleasure: How Perceptions of Emotional Labor Impact Women's Enjoyment of Pornography. *Gender & Society*, 20(5), 605-631.
- Peña Sánchez, E. Y. (2012). La pornografía y la globalización del sexo. *El cotidiano* (174), 47-57. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32523137006>
- Penagos, A., Rodríguez M., Carrillo, S., Castro, J. (2006). *Apego, Relaciones Románticas y Autoconcepto en adolescentes Bogotanos*. Universidad de los Andes (Colombia). <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v5n1/v5n1a03.pdf>

- Popović, M. (2010). Pornography use and closeness with others in men. *Archives of sexual behavior*, 40(2), 449-456. DOI: 10.1007/s10508-010-9648-6.
- Popović, M. (2011). Pornography use and closeness with others in women. *Srp Arh Celok Lek*, 139 (5-6. DOI: 10.2298/SARH1106353P), 353-359.
- Pornhub. (2014, Julio 2). *Pornhub & Mexico*. Retrieved from <http://www.pornhub.com/insights/pornhub-mexico/>
- Preciado, B. (2007, Enero 13). Mujeres en los márgenes. *El País*. Recuperado de <http://elpais.com>.
- Preciado, B. (2008). Museo, basura urbana y pornografía. *Zehar: revista de Arteleku-ko aldizkaria*, (64), 38-67.
- Real Academia Española. (2015). *Diccionario de la Real Academia Española*. Recuperado de <http://www.rae.com>
- Reyes Ruíz, N. E. (2001). Estilos de enfrentamiento como precursores de la cercanía con la pareja en mujeres mastectomizadas. (Tesis de Licenciatura). Distrito Federal, MX.
- Riddle, K., Potter, W. J., Metzger, M. J., Nabi, R. L., & Linz, D. G. (2011). Beyond Cultivation: Exploring the Effects of Frequency, Recency, and Vivid Autobiographical Memories for Violent Media. *Media Psychology*, 14(2), 168-191. DOI:10.1080/15213269.2011.573464
- Ríos, F. (2013, Junio 3). México, segundo lugar mundial en consumo de pornografía. *El Sol de México*. Recuperado de <http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n3005139.htm>.
- Romero, D. G. (2009). Equis Equis Equis: Pensar la pornografía. *El Artista*, (6), 102-117.
- Ropelato, J. (2006). *Internet pronography statistics*. Retrieved from <http://internet-filter-review.toptenreviews.com/internet-pornography-statistics.html>

- Sánchez Aragón, R. (1995). *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida*. (Tesis de maestría no publicada) UNAM, México.
- Schaefer, M. T. & Olson, D.H. (1981) Assessing intimacy: The PAIR Inventory. *Journal of Marital and Family Therapy*, 7 (1), 47-60. DOI: 10.1111/j.1752-0606.1981.tb01351.x
- Senn, C. Y., & Desmarais, S. (2004). Impact of Interaction With a Partner or Friend on the Exposure Effects of Pornography and Erotica. *Violence And Victims*, 19(6), 645-658. DOI:10.1891/vivi.19.6.645.66347
- Sessoms, J. (2011). *The Cyber Pornography Use Inventory: Comparing a Religious and Secular Sample* (Tesis de Licenciatura). Liberty University. EUA.
- Shapiro, J. & Kroeger, L. (1991). Is life just a romantic novel? the relationship between attitudes about intimate relationships and the popular media. *The American Journal of Family Therapy*, 19(3), 226-236. DOI:10.1080/01926189108250854
- Sternberg, R. (1986). *The triangle of love*. New York: Basic Books Inc. .
- Štulhofer, A., Buško, V., & Schmidt, G. (2012). Adolescent exposure to pornography and relationship intimacy in young adulthood. *Psychology & Sexuality*, 3(2), 95-107. DOI:10.1080/19419899.2010.537367
- Torres, D. G. (2013) *Significados y experiencias femeninas y masculinas respecto al uso de pornografía e insatisfacción sexual*. (Tesis de licenciatura). UNAM, Distrito Federal, MX.
- Turkley, S. (2011). The Tethered Self: Technology Reinvents Intimacy and Solitude. *Continuing Higher Education Review*. (75). Recuperado en <http://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ967807.pdf>
- Vu, H. T. & Lee, T.T. (2013) Soap Operas as a Matchmaker: A Cultivation Analysis of the Effects of South Korean TV Dramas on Vietnamese Women's Marital Intentions. *Journalism & Mass Communication Quarterly*. 2 (90): 308-330. DOI: 10.1177/1077699013482912

Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual*. Barcelona: EGALLES.

Wright, P. J., Bae, S., & Funk, M. (2013). United States women and pornography through four decades: Exposure, attitudes, behaviors, individual differences. *Archives Of Sexual Behavior*, 42(7), 1131-1144.

Yucel, D. & Gassanov, M. A. (2010) Exploring actor and partner correlates of sexual satisfaction among married couples. *Social science Research*. 39, 725-738. DOI:10.1016/j.ssresearch.2009.09.002

Zamora, A. T. (2014). Intimidad, Religión y Espectáculo. *Caminhos Goiânia*. 12, 279-311. Recuperado de: <http://seer.ucg.br/index.php/caminhos/article/view/3540/2051>

Anexos

Anexo 1: Cuestionario sobre uso de pornografía

- I. Instrucciones:** A continuación se le presentarán una serie de preguntas que deberá leer cuidadosamente para marcar de la manera más honesta posible **la o las** respuestas con las que más se identifique. Recuerde que no hay respuestas buenas ni malas. Los datos recabados tienen un fin estrictamente académico, lo que los vuelve absolutamente confidenciales. Muchas gracias.

Edad:	Ocupación:	Religión:	Ultimo grado de estudios (o actual):

Orientación sexual: <input type="checkbox"/> Heterosexual <input type="checkbox"/> Homosexual <input type="checkbox"/> Bisexual Otro: _____	Tipo de relación actual: <input type="checkbox"/> Casado (a) <input type="checkbox"/> Noviazgo <input type="checkbox"/> Soltero (a) <input type="checkbox"/> Relación abierta <input type="checkbox"/> Free/ casual/amigovios	1. Mantiene usted actividad sexual de tipo: <input type="checkbox"/> Ninguna <input type="checkbox"/> Auto estimulación <input type="checkbox"/> Con otro (a) <input type="checkbox"/> Con otros (as)
---	---	---

2. En su opinión, pornografía es (tache sólo una opción en este caso):

a) Material visual o impreso que contiene la descripción o muestra explícita de órganos o actividad sexual explícita, que pretende estimular sentimientos eróticos más que estéticos o emocionales.

b) Material visual o impreso que contiene la descripción o muestra explícita de órganos o actividad sexual explícita, que pretende estimular sentimientos eróticos, estéticos y sobre todo emocionales.

c) Material visual o impreso que contiene la descripción explícita de órganos sexuales y desnudos completos en posiciones sugerentes y/o inmorales.

3. ¿Ha usado usted pornografía?

Sí (Por favor, continúe contestando el presente cuestionario antes de pasar al reverso de la hoja)

No (Por favor, deténgase aquí y proceda a contestar el reverso de la hoja)

4. ¿A qué edad miró usted por primera vez pornografía? _____

5. ¿Con qué frecuencia la mira?

1 o más veces al día

2 a 5 veces a la semana

1 a 2 veces al mes

1 vez al año

6. Regularmente usted la mira por:

Curiosidad

Petición de mi pareja

Gusto propio

Masturbarme

7. Regularmente, usted la mira:

A solas

Con mi pareja

Con mis amistades

8. Su formato de preferencia es:

Salas de chat

Revistas

DVD

Sitios web para adultos

Foros en línea

9. Su preferencia de consumo es:

Softcore (desnudos, lencería, caricias, masturbación, sexo simulado o no explícito)

Hardcore (sexo explícito vaginal, anal, oral, fisting, cumshots, vibradores y juguetes sexuales)

Gay (sexo explícito entre hombres)

Lésbico (sexo explícito entre mujeres)

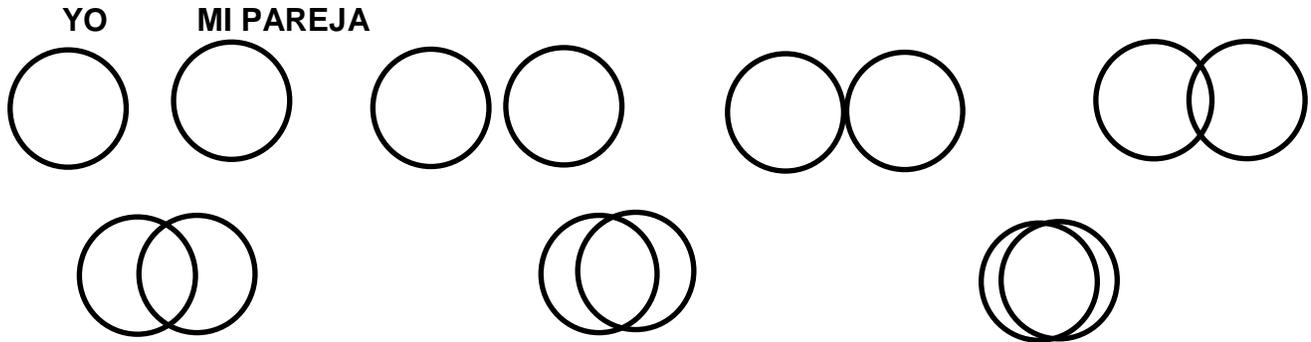
Animación (hentai, 3D, dibujos animados)

BDSM (Bondage, dominación, sadomasoquismo)

Otro: _____

Anexo 2: Escala de inclusión del otro en el yo

Instrucciones: Ahora, por favor seleccione y marque con una cruz (x) la imagen que mejor describa su relación de pareja



Anexo 3: Escala de intimidad con la pareja

Instrucciones: Todas las relaciones son únicas. Las siguientes aseveraciones pueden o no, describir tu relación en la vida cotidiana. Selecciona por favor la respuesta que describe mejor tu relación en los pasados 6 meses. ¿Qué tan frecuentemente ocurrió cada una?

	NUNCA			SIEMPRE			
1. Él/ella me da compañía	1	2	3	4	5	6	7
2. Me siento cercano(a) a él/ella	1	2	3	4	5	6	7
3. Pienso que mi pareja es amable	1	2	3	4	5	6	7
4. Me da apoyo emocional	1	2	3	4	5	6	7
5. Siento que me acepta como persona	1	2	3	4	5	6	7
6. Siento que estamos ligados(as) emocionalmente	1	2	3	4	5	6	7
7. Mi pareja me entiende	1	2	3	4	5	6	7
8. Yo lo(a) acaricio y manoseo	1	2	3	4	5	6	7
9. Estoy feliz con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
10. Lo(a) toco	1	2	3	4	5	6	7
11. Me gusta estar con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
12. Me siento libre para ser yo mismo(a)	1	2	3	4	5	6	7
13. Amo a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
14. Nos recostamos juntos(as), afectuosamente	1	2	3	4	5	6	7
15. Me abraza y me besa	1	2	3	4	5	6	7
16. Me acaricia y manosea	1	2	3	4	5	6	7
17. Nos besamos mutuamente	1	2	3	4	5	6	7
18. Si estoy con mis amigos, él/ella dice cosas de mí que no quiero que ellos sepan	1	2	3	4	5	6	7
19. Lamento tener esta relación	1	2	3	4	5	6	7
20. Tengo pensado terminar mi relación	1	2	3	4	5	6	7
21. El alcohol lo/la hace grosero(a)	1	2	3	4	5	6	7
22. Estoy insatisfecha con mi relación	1	2	3	4	5	6	7
23. Estoy decepcionada de mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
24. Comento cosas con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
25. Comparto mis sentimientos internos con él/ella	1	2	3	4	5	6	7
26. Comento honestamente acerca de sus amigos	1	2	3	4	5	6	7
27. Tenemos de qué hablar	1	2	3	4	5	6	7
28. Después de un pleito nos reconciamos	1	2	3	4	5	6	7
29. Evitamos tocarnos mutuamente	1	2	3	4	5	6	7
30. Estoy enojado con él/ella	1	2	3	4	5	6	7
31. Siento una distancia física entre nosotros(as)	1	2	3	4	5	6	7
32. Siento una barrera emocional entre nosotros(as)	1	2	3	4	5	6	7